

Ciudades Secretas en Los Andes

Los Mensajes de los Seres de Luz



4ta.
Reimpresión

G. Antonio Portugal Alvizuri

CIUDADES SECRETAS EN LOS ANDES LOS MENSAJES DE LOS SERES DE LUZ

G. Antonio Portugal Alvizuri

PROLOGO

Estimado amigo lector: En las páginas que siguen a este prólogo tendrás la oportunidad de ser testigo de una singular experiencia de vida. Luego de leer su contenido, seguramente te quedarán dudas y pensarás que no es verdad todo lo que te contó el autor. Es comprensible! Probablemente los lectores consideren al relato como una simple ficción. Los seres humanos, especialmente aquellos que hemos estado influenciados por los principios de la civilización occidental, casi siempre hemos apoyado nuestras creencias en base a pruebas. Queremos tener evidencias físicas antes de creer cualquier cosa que sea nueva o que aparente ser fantástica. Esta actitud refleja el temor humano a lo inexplorado y a lo desconocido. Sin embargo las otras personas, aquellas que no necesitan pruebas físicas y tangibles, leerán y encontrarán en el fluido relato aspectos que probablemente ya conocían. Su lectura les permitirá ampliar sus horizontes y se sentirán motivados para continuar buscando el camino hacia la verdad.

La presente obra relata viajes realizados a nivel astral a sitios que están muy cerca nuestro y que admirablemente pasaron inadvertidos para la mayoría de los mortales. Este libro les permitirá saber que el territorio en que vivimos es sagrado y está celosamente resguardado por energías puras.

Hay que agradecer a Antonio Portugal A. porque cumplió su promesa de guardar celosamente los mensajes y secretos que le brindaron los guardianes de la Chinkana, y que ahora que estamos muy próximos a eventos que sacudirán el mundo, nos da a conocer algunos de esos secretos mensajes sucedidos en este humilde pero extraordinario país, que es cuna de una de las civilizaciones primigenias y más antiguas que existió en el mundo.

Pero, antes de leer esta obra, preguntémonos, ¿"Por qué el autor recién nos revela tan importantes secretos"? Creo que la respuesta está en el destino que persigue este nuestro convulsionado planeta. ¿Hacia dónde se dirige nuestro mundo? Surgen dos posiciones radicales, opuestas e irreconciliables: el pesimismo más grande y desesperanzado y el optimismo más fantástico e ingenuo. El infierno o el paraíso. Para el optimismo a ultranza, nuestro mundo sigue una línea recta ascendente, en la cual no se vislumbran accidentes de importancia. El progreso es constante, todo es amor y comprensión en la familia humana. Los choques, enfrentamientos y errores son apenas travesuras sin mayor trascendencia, fáciles de subsanar con buena voluntad y una sonrisa. La única sombra que opaca este feliz panorama es precisamente las personas que no compartimos esta posición.

Mientras que desde el punto de vista pesimista, al que me adscribo, la civilización se precipita en caída libre. Hoy es peor que ayer y mejor que mañana. La corrupción del género humano es evidente porque se alejó de una u otra forma espiritual, priorizando lo material.

Un reflejo de esto es la nefasta ciencia que a mayores conocimientos genera mayores desastres, y peor es la aplicación que el hombre hace de esos conocimientos. El arte es apenas la vulgar exacerbación de los sentidos... Estamos ante el desastre total; todo va mal y nada tiene solución. Solo queda esperar el fin del mundo, y aunque parezca fantasía, parece que la gran catástrofe sobre la que abundan predicciones de todo tipo estaría muy próxima.

Ante esta reflexión, ¿sólo tenemos estas dos posibilidades, estas dos únicas formas de enfocar la vida, nuestra vida actual? Si analizamos desapasionadamente nuestro tiempo, es imposible evitar la idea de crisis. Hay muchas cosas rotas, inútiles, olvidadas o perdidas, superadas desgastadas... hay en todos una gran ansiedad de cambio, pero no se sabe muy bien qué es lo que se quiere cambiar ni en qué dirección se abren los cambios más viables.

La moral, ese valor del ser humano que es atemporal, sentimiento de ser más allá del presente existir, se ha diluido en las conciencias. Dormita en las profundidades del inconsciente. La belleza, el valor, la honestidad, la finura del buen gusto, la delicadeza del amor, la espiritualidad, en fin, esconden como lacras vergonzosas tras los harapos de la moda, las ironías, la grosería y la violencia.

A simple vista se advierte la agresividad individual y colectiva, la intolerancia absoluta, el desprecio de los unos por los otros y el deseo de venganza en todos los planos. Entonces, ¿no hay ni un pequeño resquicio de luz? Claro que sí. Hay luz mientras podamos analizar lo que estamos viendo y extraer experiencias de todo ello. Hay luz mientras conservemos la capacidad de soñar con un mundo nuevo y mejor, a la vez que ejercitamos la voluntad para convertirlo en realidad. La hay mientras sigamos leyendo las páginas siempre vivas y actuales de la historia, donde aprendemos que, hasta ahora, siempre hemos superado los momentos más amargos y difíciles.

Creo que está claro que nuestro mundo se dirige raudamente hacia su propio destino, y nosotros no somos ajenos a ello. Ha llegado la hora de despertar! Al leer los "CIUDADES SECRETAS EN LOS ANDES, LOS MENSAJES DE LOS SERES DE LUZ", sentirán, como yo, que este libro es la prueba de ese despertar. No estamos solos en esta difícil tarea de avivar nuestra consciencia. Que el porvenir, además de traernos destrucción, nos permitirá encontrar el camino de la verdad y la luz, labor a la que muchos hemos dedicado gran parte de nuestra vida.

Lic. Freddy Arce Helguero

Introducción

Resumen del libro "La Chinkana del Titicaca, los túneles secretos del Lago Sagrado"

Nunca pensé que el sencillo libro que publiqué hace un año, titulado "La Chinkana del Titicaca", motivaría encontradas opiniones en los lectores, y confieso que tampoco imaginé que despertaría tanto interés, lo que me llevó a hacer cuatro ediciones hasta la fecha.

Algunas personas piensan aún que esa publicación fue el fruto de una mente afebrada y fantasiosa. Pero también son muchos los que tomaron muy en serio mi aporte al conocimiento de la verdad que encierra nuestra amada tierra. De ellos recibí el aliento para continuar con mi labor.

Debo confesar que la experiencia relatada en esa obra cambió radicalmente mi vida: hasta ese entonces fue agitada y llena de sobresaltos transcurridos en diferentes partes del mundo. El hombre mundano quedó atrás, para dar paso al incansable buscador de la verdad y la luz. Las experiencias juveniles apenas asoman ya a mi mente, son como recuerdos de otra persona. Lo sucedido en la Chinkana me permitió convertirme en otro tipo de ser humano, transitando por un sendero nuevo.

A través de las páginas de este nuevo libro encontrarán que lo que me ocurrió fue muy importante y trascendente. Estoy seguro que ustedes coincidirán conmigo en que a partir de mi contacto con los túneles y los seres que de allí emergieron se abrió un nuevo rumbo para mi existencia. Tuve que esperar más de 20 años para revelar lo que hoy hago público. Muchos se preguntarán por qué tuve que esperar tanto tiempo para descender el velo de esta información: sencillamente porque hoy la humanidad está cerca de un profundo cambio, y por tanto el contenido de mi primer libro, y de esta segunda parte, constituyen un pequeño aporte para respaldar los esfuerzos de quienes son caminantes y buscadores de la senda de la verdad. También significará un reto para otros que los incitará a cambiar definitivamente de manera ser antes que sea demasiado tarde.

La Chinkana

Mi primer libro "La Chinkana del Titicaca, los túneles secretos del lago sagrado", salió en mayo de 2007. En él están contenidas parte de las experiencias que me sucedieron entre los años 1981 y 1982. El relato refiere a un viaje a la Isla del Sol, en el lago Titicaca, efectuado en 1981. Los antecedentes están en mi pasión por las investigaciones arqueológicas, que me llevaron en la localidad de Yumani, a las ruinas de Pillkuqayna, supuestamente parte de un palacio construido en el tiempo de los Incas.

Con mi mochila al hombro y equipado con los implementos básicos para acampar, emprendí la subida por la escalinata hasta la parte más alta del cerro Qiñwani . Caminando lentamente, disfrutaba de la belleza del lugar. Desde la parte más alta de la isla se observa en la lejanía la Isla de la Luna (Coati), y al fondo la cordillera Real de los Andes, con sus majestuosos picos de nieves eternas haciendo el marco de un mágico escenario. Luego de llenar mi vista de tanta belleza, continué caminando por esa isla, que en el pasado prehispánico fue parte de un santuario sagrado al que no todos podían acceder. La caminata se fue haciendo larga; de pronto había llegado la noche. Decidí descansar en una playa, intentando reponer las energías perdidas en el esfuerzo de llegar hasta ese sitio. Mientras quedaba abstraído por el sonido de las pequeñas olas golpeando la orilla, me quedé profundamente dormido. Fue un niño quien me despertó para luego presentarme a los habitantes de la comunidad de Ch'allapampa, lugar donde había acampado. Él se presentó: "me dicen Chino y mi apellido es Arias". Así es como conocí esa encantadora comunidad aymara, que luego me permitiría acompañarlos en un festejo. Con la proverbial bondad de este tipo de comunidades, me ofrecieron quedarme, para lo cual me facilitaron un alojamiento.

Al despertar observé que el cielo no presentaba una sola nube. La naturaleza también despertaba: los gallos anunciaban que pronto saldría el sol. Este ambiente, apacible y distinto al que estaba acostumbrado en la ciudad, me incitó a aprovechar esas horas de quietud para salir a caminar. Subí a la parte alta de ese sector de la isla, y mientras contemplaba absorto la belleza del paisaje circundante, aparecieron una pareja de ancianos aymaras. Me dijeron llamarse Pascual y Juana y que no eran de la isla; que ellos habían venido a esa comunidad a visitar a su hija, sus nietos y yerno. Seguramente curiosos de verme en ese alejado paraje, preguntaron qué hacía en la isla.

Les conté que estaba estudiando esa parte de la isla, buscando cosas que habían dejado los antiguos habitantes que vivieron allí, explicándoles mi pasión por la arqueología. Me entendieron y replicaron que en su comunidad, muy cerca de su casa, habían visto objetos antiguos y construcciones grandes, donde algunos pobladores habían encontrado tejidos y pequeños cuencos de cerámica. El anciano me confesó que tenía algunos de esos objetos, que los había encontrado mientras trabajaba en su chacra. Normalmente, al remover la tierra con el arado, aparecían vasijas, huesos y fragmentos de cerámica. Me dijeron que sus abuelos les habían contado sobre los antiguos habitantes que poblaron las riberas del lago Titicaca. En ese momento relataron que muy cerca de su comunidad existía un túnel al que lo llamaban Chinkana, y que los habitantes del lugar no querían acercarse a ese sitio. Añadieron: "somos supersticiosos y sabemos que puede venir la mala suerte para todos nosotros si la abrimos. Nuestros abuelos nos contaban que allí se podía ver objetos redondos. Las personas que salían de ese túnel viajaban en esos objetos, que son como el reloj que usted tiene. Actualmente los del lugar hablan mucho de los objetos luminosos en el lago, que inclusive salen volando desde el interior, y entran de igual modo; nosotros mismos los vemos regularmente".

Impresionado por todo lo que estaban revelando, les pregunté si yo podría ir a estudiar y explorar ese lugar. Me respondieron que sí. "Te voy a decir cómo llegar", me dijo Pascual. Acto seguido, se agachó, y con un pequeño trozo de madera dibujó en el suelo una especie de plano: "Acá se encuentra mi comunidad, la escuela y la iglesia", y trazando una línea recta me dijo: "y por acá es donde se encuentra la entrada al túnel". Les pregunté si ellos podían llevarme a conocer el sitio donde estaba la entrada a ese túnel. Pascual consultó en aymara con su mujer, y luego de unos instantes, ambos contestaron que sí.

De retorno en la ciudad de La Paz, le conté lo que me había sucedido en el lago a un amigo recién llegado de los Estados Unidos. Lo animé a viajar a esa comunidad y conocer si verdaderamente existía ese túnel. Luego de aceptar mi propuesta, pocos días después, viajamos en mi automóvil hacia esa zona del lago Titicaca, equipados con pico, pala, cuerdas, linterna y otros implementos que podían ser de ayuda para nuestra exploración. A pesar de que Juan Carlos me hizo notar que para llegar a ese sitio necesitaríamos un vehículo con doble tracción, debido a que los caminos vecinales por los que debíamos transitar no eran buenos, no había otra alternativa que ir en mi vehículo. Para tranquilizarlo, le dije que estaríamos tan cerca de la ciudad que cualquier problema lo solucionaríamos sin dificultad.

Cuando llegamos a la comunidad preguntamos por Pascual y Juana, pero los del pueblo indicaron que no los conocían. Mientras continuábamos averiguando sobre el amigo Pascual que había conocido en la Isla del Sol, se nos presentó un campesino joven, que dijo llamarse Andrés, y nos dijo: "los estaba esperando". Nos indicó que había recibido una orden de Pascual para hacernos conocer la entrada a la Chinkana.

Nos llevó directamente a un sitio donde se distinguían unos bloques de piedra, que nos enteramos luego que eran parte de la tapa que cubría la entrada al túnel. Sorprendentemente, el campesino movió esos bloques, y se pudo ver un agujero: era la entrada que estábamos buscando. Nos preguntamos: "¿quién entra antes?" Juan Carlos se animó a ingresar primero. Le amarramos un trapo mojado en la boca y nariz, para que el fétido olor que emergía no lo afectara. Teníamos una cuerda delgada de treinta o cuarenta metros con que lo atamos por la cintura para que en caso de peligro nos pudiera alertar jalándola.

Antes de que Juan Carlos iniciara su ingreso al túnel nos hincamos y oramos para que nada malo sucediera. Recomendé a Juan Carlos no arriesgarse y que en caso de peligro saliera inmediatamente. Él me tranquilizó y empezó a entrar lentamente. Lo primero que dijo es que podía distinguir muchas gradas. Bajó unos metros y enseguida volvió a subir, temiendo que el túnel pudiera estar inundado. Dijo que no se animaba a seguir hasta que dispusiéramos de mejores medios.

Yo también estaba indeciso y le preguntamos a Andrés si él se animaba a ingresar. Riéndose, nos dijo que no. Ante esta disyuntiva, yo decidí entrar. Les dije a Andrés y a Juan Carlos: "ya que estamos aquí, por lo menos intentémoslo. Si no salgo en 15

minutos, pidan ayuda en la comunidad". Me pusieron el mismo trapo húmedo que Juan Carlos había usado en su nariz y boca. El lugar era tenebroso. Empecé a bajar con precaución; con la linterna iluminaba hacia mis pies para poder ver donde pisaba. El olor nauseabundo que se desprendía y el miedo me atontaban. Seguí bajando por las escalinatas, pisando grada por grada, con mucho cuidado, mientras Juan Carlos, de rato en rato, preguntaba a gritos cómo me encontraba. Yo me detenía por momentos e iluminaba las paredes y el techo. En varios lugares me sorprendió ver extraños signos y figuras trabajadas en piedra, aunque eran apenas identificables por la pátina que los cubría. Mi interés iba en aumento; al poco rato empecé a sentir que me faltaba el aire. De pronto me quité el trapo de la boca y empecé a vomitar por la pestilencia del lugar. El silencio era sepulcral. Sentí miedo y quise retornar, pero poco a poco fui superando el temor y decidí armarme de valor para continuar. Bajé hasta que ya no había más gradas. Me detuve en una pequeña plataforma horizontal, mientras con la linterna alumbraba los alrededores hasta donde alcanzaba la luz. Distinguí que un poco más allá había una bajada pronunciada; como ya no había gradas, temí que podría resbalar. Había barro en el piso, y temía caer en la profundidad y que tal vez no poder salir de allí. Noté que la cuerda amarrada a mi cintura ya no daba más, lo que me indicaba que estaba a unos 40 metros del sitio de acceso. Juan Carlos seguía preguntando a gritos como me encontraba y qué había encontrado. Yo lo escuchaba como si fuera el eco de su voz. Le respondía también a gritos que me encontraba bien y que pronto saldría. Traté de internarme un poco más pero no quise correr más riesgos. Dejé de caminar para poder examinar el lugar, pero como la luz de la linterna sólo alumbraba hasta cierto punto y la oscuridad no me permitía ver más lejos hacia el fondo, opté por interrumpir mi exploración de la Chinkana. Decidí regresar. El túnel estaba oscuro. A lo lejos difusamente distinguía la luz de la entrada. Me entró una sensación de angustia. En ese momento lo único que deseaba era salir de allí. No podía avanzar rápidamente: tenía que subir la pendiente; el barro en el suelo me hacía sentir que resbalaba a cada instante. Haciendo el esfuerzo de no caermme, pude llegar hasta las escalinatas y recién pude divisar la luz de la entrada.

Cuando estuve fuera del túnel, mi alivio fue grande, ya podía respirar aire puro. Juan Carlos me preguntó qué es lo que había allí adentro. Le expliqué que con la linterna no se podía ver mucho y que no sabía cuan largo era el túnel. Esta vez Juan Carlos también se decidió a entrar a la Chinkana. Le advertí que había varios escalones, que una vez pasadas las gradas debía tener mucho cuidado porque había una pendiente cubierta de barro resbaladizo. Mientras tanto, Andrés nos observaba sin decir nada. Le preguntamos una vez más si había estado antes en el túnel. Se negó moviendo la cabeza, aunque dijo que no había de qué preocuparse. Le pregunté si se atrevía a entrar al túnel y se negó nuevamente.

Juan Carlos empezó a descender. Yo le preguntaba a gritos si se encontraba bien, y él contestaba que sí. Después de unos minutos volví a gritarle y no me contestó. Estuve

a punto de volver a entrar en su búsqueda, pero unos segundos después escuche su silbido, indicando que ya estaba de retorno.

Una vez fuera, y viendo que no podíamos continuar, cerramos la entrada, la tapamos con tierra para que no se la pudiera ver de nuevo, y la dejamos como la habíamos encontrado antes de abrirla. Le preguntamos a Andrés dónde vivía, para que cuando regresáramos él nos volviera a ayudar. No quiso contestar. A la pregunta de si nos ayudaría la próxima vez, él nos dijo que posiblemente. "¿Dónde te ubicaremos cuando volvamos?", le preguntamos, y respondió que él nos ubicaría. Juan Carlos y yo le pedimos no avisar a nadie de la Chinkana y le ofrecimos pagarle por mantener el secreto. Se negó a recibir dinero y nos propuso más bien que la próxima vez que intentáramos ingresar, trajéramos una mesa blanca y mucha coca. (Ofrendas rituales).

Días después le comenté de este hallazgo al investigador y amigo Hugo Boero Rojo, quien al principio reaccionó dudando de la veracidad de mi relato. Le aseguré que toda mi narración se ajustaba a lo sucedido y lo invité a que me acompañara al lugar, para que como escritor y cineasta, de ha conocer la Chinkana filmando un documental. Me dijo que si era verdad lo que le había contado, él me haría famoso en el mundo entero. Yo le contesté que no quería ser famoso y que sólo deseaba investigar el lugar y filmar el descubrimiento.

Los seres de Luz.

Asistí al matrimonio de una pareja amiga, y luego de haber compartido de este interesante círculo social, llegué a las 8 de la noche a casa de mis padres, donde vivía por entonces. Al verme preocupado, me preguntaron si tenía algún problema. Los tranquilicé diciéndoles que sí, pero que se me pasaría pronto. Después de cenar me acosté; en la cama tomé un cuaderno y empecé a apuntar los aspectos más relevantes de mi descubrimiento en la Chinkana. Entre la media noche y la una de la mañana, tratando de conciliar el sueño, pero aún en estado de vigilia, medio despierto y medio dormido, se me presentaron dos entidades de forma humana, que no entraron por la puerta sino que traspasaron las paredes de mi dormitorio. Quedé paralizado por el miedo. Traté de gritar buscando ayuda, pero mi sobresalto me lo impidió; traté de escapar, pero no podía mover mi cuerpo. Mi corazón empezó a latir como nunca antes, sentía mi cerebro estallar. Note de pronto que brotaba mucha sangre de mi nariz, seguramente por el terror que estaba sintiendo en esos instantes. En ese momento pensé que estos seres me matarían, pero leyendo mi mente y sintiendo mi angustia me tranquilizaron , conectándose mentalmente conmigo. Evidentemente leían mi mente y yo podía entenderlos como si me hablaran directamente. Uno de ellos permaneció parado frente a mí y el otro se sentó al borde de mi cama, tomándome con su mano izquierda, que brillaba en la oscuridad y emanaba calor. Mi mano y mi brazo también comenzaron a brillar. Traté de encender la lamparilla de cabecera, pero no pude hacerlo, ya que me encontraba paralizado.

Les pregunté de dónde venían y si eran mortales o de otro planeta. Me comunicaron que me lo dirían cuando ellos retornen a mí y me ordenaron que no revelara el lugar donde se encontraba la Chinkana, que permanecerían cerca para advertirme que hacerlo sería muy grave. Les pregunté por qué no querían que diera a conocer tan importante hallazgo. Respondieron que yo no estaba aún preparado y que los investigadores y arqueólogos tampoco. "Pueden destruir todo lo que hay dentro", afirmaron. Pregunte dónde conduce el túnel. Me explicaron que había varias ciudades subterráneas con sus respectivos templos, que el túnel donde yo había entrado estaba destruido en tres tramos, y que en el futuro este sería reconstruido. También me indicaron que ese túnel tenía muchas ramificaciones, y que existía otra entrada, que se dirigía a una de las ciudades y sus templos. "Por donde entraron ustedes es un escape y respiradero " precisaron — años atrás era normal que esa puerta de piedra estuviera abierta, pero las principales entradas son grandes y se encuentran en las faldas de las montañas. Una de las ciudades más importantes está justo debajo del Lago Titicaca, tú podrás verla de vez en cuando, no en el plano físico sino en el astral. Para ello te prepararemos. Tu amigo Juan Carlos regresará a los Estados Unidos. Es ambicioso, pero no se lo puede culpar. Sólo busca tesoros. Tú, por el contrario, estás en busca del conocimiento, pero no estás preparado; nosotros te guiaremos. A Pascual y Juana los pusimos nosotros, lo mismo que a Andrés; con ellos nunca más te verás. Los campesinos del área saben del lugar, pero no lo tocan. Ellos mismos, en un futuro cercano, cuidarán de este sitio y de los otros lugares sagrados de los Andes, porque se vienen importantes transformaciones para los indígenas: desarrollarán actitudes positivas, habrá muchos cambios a nivel social y político para ellos, que son los descendientes directos de los constructores de Tiwanaku".

Los seres que me visitaron esa noche tenían características humanas en su estatura y apariencia externa. Lo extraño es que sus cuerpos brillaban en la oscuridad. Lo que más me llamó la atención fue la profundidad de sus ojos. Eran más grandes de lo normal, de un color amarillento verdusco, y se contactaban directamente con los míos mediante el hilo delgado y tenue de un haz de luz parecido al láser. Sentía que ese haz de luz se introducía por mis ojos hasta mi cerebro. Trataba de cerrar los ojos pero no podía. Esas miradas directas venían de ambos seres que se turnaban: primero el que estaba parado frente a mi cama y después el que se encontraba sentado junto a mí. Su cabellera era de color dorado, y en la oscuridad de mi dormitorio brillaba mucho más aún. No emitían olores ni ruidos. Sus trajes eran claros, no metálicos, más bien como si llevaran túnicas. No podría definir su género, masculino o femenino.

Después de haber captado mentalmente las conversaciones, y antes de despedirse, me advirtieron en un tono enérgico, casi amenazante, que no revelara el lugar de la Chinkana y menos nos atreviéramos a entrar de nuevo al túnel, porque no era el momento, y ni mi amigo ni yo estábamos preparados para ello. Terminaron diciéndome que volverían pronto. Me reuní con Juan Carlos al medio día en su casa. Me dijo que volvería a San Francisco, en los Estados Unidos, como se lo habían sugerido esos seres que también lo visitaron.

Él señaló que para él la experiencia nunca sucedió y me pidió que nunca revele que estuvo en el túnel del Lago Titicaca. Por mi parte, sólo me quedó la opción de visitar continuamente el "lago sagrado de los Incas", unas veces como turista y otras para realizar trabajos de investigación arqueológica. En algunos de estos viajes tuve la oportunidad de pasar cerca del acceso al túnel y observé de lejos y con mucha prudencia que las construcciones de los habitantes de la comunidad vecina se están acercando cada día más a la Chinkana.

I. Primer viaje astral.

Llueve persistentemente en la ciudad de La Paz. Son los primeros días de diciembre de 1981. Estoy recostado escuchando música en el sillón del living de la casa de mis padres, y van como tres horas que disfruto la música en un ambiente de total tranquilidad, mientras afuera la lluvia sigue castigando a la ciudad. La música de Cat Stevens deleita mi espíritu. La escucho a través de unos audifonos para no perturbar a mis padres. Las canciones de Cat Stevens estaban de moda en esa época por sus letras llenas de misticismo. De pronto, mi tranquilidad es quebrada por un sobresalto y empiezo a sentir las mismas sensaciones que se me presentaron cuando me visitaron los "seres de Luz" luego de la extraordinaria experiencia en el túnel del lago Titicaca. Me acordé que me habían anunciado que dos guías me visitarían y prepararme para los viajes que tendría que realizar a diferentes lugares de América y el mundo. También recordé su advertencia de no dar a conocer la ubicación de la entrada al túnel, mandato que cumplí celosamente.

Preparación para el primer viaje astral.

Mientras estoy reclinado en el sillón de la sala, percibo que mi cuerpo se va paralizando y luego ya no me puedo mover. Desesperadamente trato de levantarme del sillón, pero mis esfuerzos son vanos. Pasan los minutos y la parálisis es total. Mis músculos se encogen y una extraña angustia se apodera de mí. Todo me parece irreal, empiezo a desesperarme y sentir un profundo temor. Intento mover la cabeza para buscar a los seres de Luz. No puedo encontrarlos y percibo que la música que estaba escuchando empieza a distorsionarse. Ahora puedo escuchar la melodía con todos los instrumentos de música, pero al mismo tiempo escucho en los audifonos los latidos de mi corazón, en una extraña mezcolanza. Aún asustado, puedo percatarme de que algo inusual me está ocurriendo. 'rengo la sensación que me estoy alejando de mi cuerpo. La música se va disipando poco a poco. Mi tensión se

acrecienta, porque veo mi cuerpo físico desde lo alto del sillón. Estoy fuera de él, flotando lentamente hacia el tumbado de la habitación.



Mi primer viaje astral

Me pregunto si esta vez he muerto y si mi espíritu se aleja de mi cuerpo físico. Me digo a mi mismo: "¡tengo que tranquilizarme!" Intento racionalizar para darme cuenta de lo que verdaderamente me está ocurriendo en ese momento. Pienso que si estoy muerto no he alcanzado a despedirme de mis padres, hermanos, amigos y de la mujer a quien quiero. Me preocupa lo que van ha pensar de mi muerte. Estos pensamientos se me vienen a la mente en milésimas de segundo, y se mezclan unos a otros creando un torbellino en mi cabeza. Me pregunto: ¿Si estoy muerto, entonces dónde estoy yendo ahora? ¿Al cielo? ¿Al infierno? ¿O tal vez a otra dimensión? Intento tranquilizarme y

me digo: "espero que sea a un lugar donde pueda estar con Dios y que suceda lo que señale su voluntad".

En realidad siento en lo más profundo de mi ser que no quiero morir, y de pronto surge en mi un pensamiento: "¡quiero vivir!" Todo me aferra a la vida: aún soy joven y tengo mucho por disfrutar en esta vida. Además: "tengo misiones que cumplir, como la de guardar el secreto de los túneles del Titicaca". Son mensajes que tengo que proporcionar al mundo, cuando, en su momento, los seres de luz lo dispongan. Intento desesperadamente regresar a mi cuerpo, pero constato que ya me encuentro sobre la calle, elevándome cada vez más. He pasado la altura del techo de la casa desde donde puedo ver a una pareja de jóvenes que caminan apresuradamente por la calle, cobijándose de la llovizna con sus paraguas. Les grito para que me ayuden, ellos no me escuchan ni se percatan de que estoy volando encima de ellos. Sigo flotando en el aire contra mi voluntad y ahora estoy subiendo por la calle Landaeta. De pronto todo parece acelerarse, atravieso raudamente el barrio de Tembladerani. Estoy viajando rapidísimo y descubro que he llegado hasta la ladera de la ciudad de El Alto. Continúo gritando por el vértigo y pánico que cada vez es mayor.

En la montaña Huayna Potosí.

Después de pasar por la ciudad me dirijo sobrevolando hacia la montaña del Huayna Potosí. A pesar de la noche observo el blanco de las nieves eternas. Ahora estoy en la cima de la montaña y me detengo. Observo desde allí las luces de la planicie de la ciudad de El Alto y las del valle de la ciudad de La Paz.

Al verme me doy cuenta que soy transparente y flotando como un globo sin rumbo. Siento el viento frío y mi temor aumenta porque me encuentro completamente solo, abandonado. Sin moverme, giro mi cabeza, intentando encontrar a los seres iluminados para pedirles que ellos me guíen. No los encuentro. Alguna vez leí que podemos comunicarnos telepáticamente, y hago el intento de pensar en ellos para establecer contacto ¡Nada! ¡No tengo respuesta alguna!

Aún me encuentro sobre la cima de la montaña. Decido mover mis brazos y mis piernas, como si estuviera nadando, y advierto que estos movimientos dan resultado. Mi cuerpo responde a esas evoluciones y puedo dirigirme donde quiera. Mi sobresalto inicial ha ido atenuándose y ahora tengo curiosidad por lo que me está sucediendo. Al principio este extraño viaje fue contra mi voluntad, pero ahora puedo moverme según mis deseos. Estoy pensando intensamente en mi hogar. Decido volver lo más rápido posible a casa. Entre brazadas, nadando' en un mar etéreo, empiezo a avanzar lentamente. Mientras retorno al sitio donde está mi cuerpo, pienso nuevamente en mis padres, proponiéndome que al llegar los estrecharé en mis brazos porque es como si estuviese regresando de la muerte. Nuevamente veo que estoy cruzando la ceja de la ciudad de El Alto, y de pronto el espectáculo se toma impresionante. Puedo mirar la ciudad de La Paz desde lo alto. Aunque la vista no es muy nítida, por la llovizna que ha creado una cortina natural, distingo la ciudad totalmente iluminada, y al fondo,

pese a la oscuridad y a la llovizna, llego a observar las majestuosas montañas del Illimani y el Mururata.

Empiezo a bajar volando por el aire cruzando sus laderas. Ahora estoy encima del camino antiguo que une El Alto con La Paz y noto que el tráfico vehicular ha mermado debido a la hora y la lluvia. Inmediatamente después realizo un pequeño giro hacia la derecha pasando nuevamente por encima del barrio de Tembladerani, para luego bajar hacia el barrio de Sopocachi. De pronto estoy pasando por encima del jardín de la casa vecina. Me acerco lentamente con la tranquilidad de llegar a mi casa. Estoy en el patio trasero y me introduzco por la cocina. Gradualmente vuelvo a escuchar la música, esto me indica que estoy cerca a los audífonos que tenía colocados, pero esta vez sin escuchar los latidos de mi corazón, como sucedió al principio de esta extraña experiencia.

Sin embargo, cuando todo parecía indicar que esa extraña prueba estaba concluyendo, escucho una voz con un tono masculino firme y fuerte, pero también agradable, que me dice: —¡este ha sido tu primer viaje fuera de tu cuerpo y lo has hecho muy bien! — Nosotros te hemos guiado por órdenes de los Grandes Maestros. Pronto vendremos a recogerte para viajar por los túneles que tanto te inquietan. Eso sucederá dentro de unas dos semanas, porque ya estás lo suficientemente preparado para poder visitar la Ciudad Iluminada debajo del lago Titicaca.

Lentamente, aquella hermosa voz se va alejando, mientras yo continúo escuchando la música. Estoy en la antesala, y desde allí veo mi cuerpo reposando de espaldas en el sillón principal del living. Puedo ver mi cara muy pálida, seguramente por el tiempo que había dejado mi cuerpo. Mis ojos están semi abiertos y de mi boca brota saliva que moja el sillón. Veo que en mi cabeza aún están los audífonos y mi cuerpo descansa inerte, como si fuese un cadáver. Me acerco lentamente, con mucho temor, y de pronto ya estoy dentro de mi cuerpo físico. Escucho la música con mayor nitidez, como si me hubieran limpiado los oídos. Puedo diferenciar todos los instrumentos, como si la banda musical estuviese delante mío. Ya no escucho los latidos de mi corazón ni aquella extraordinaria voz del mensaje.

Han pasado varios minutos, lentamente mi cuerpo retorna a la normalidad. Mi cuello, brazos y piernas continúan rígidos. Gradualmente empiezo a moverme, constato que puedo nuevamente mover mis extremidades. Palpo mi cuerpo para asegurarme de que sigo vivo. Además, constato, ya no estoy transparente. ¡Estoy vivo!

Después de varios minutos, reflexiono sobre lo sucedido. Me levanto del sillón, y pese a ser más de media noche, me dirijo al dormitorio de mis padres. Con mucho cuidado llamo a la puerta, asegurándome de no sobresaltarlos para no perturbar su descanso. Al escuchar los golpes en la puerta, mi madre pregunta: "quién es" y le respondo: "soy tu hijo Antonio". Ella, desde su lecho, me invita a pasar. Enciende la lámpara de su alcoba e indaga: "¿a qué se debe la visita a esta hora?". Le respondo tratando de disimular las angustias que había pasado y los pensamientos que me llevan a buscar

el abrigo de los seres más queridos: "los quiero mucho y solamente deseaba abrazarlos". Mi padre percibe la conversación y se despierta. Estoy extrañamente emocionado y solo puedo atinar a darles un fuerte abrazo a ambos intentando transmitirles la emoción que aún estaba vi viendo.

Recuerdo el viaje que desde su inicio fue contra mi voluntad. Reflexiono, imaginando que cuando tenga que partir de este mundo, seguramente seguiré ese mismo camino, o algo muy similar. Ahora que todo ha pasado, intento revivir la experiencia, recordando los pasajes, imágenes, emociones y sensaciones de lo ocurrido en preparación para futuros viajes, para no caer en las angustias que acompañaron a esta intensa experiencia.

A pesar de no haber visto a los guías, intuyo entonces que ellos estaban detrás de mí protegiéndome y preparándome para algo que seguramente será trascendente. Voy recuperando la calma, siento una honda paz interior, y un mundo de nuevas sensaciones que nunca antes había vivido. Al día siguiente despierto más tarde de lo normal. Me pregunto si lo que me ha ocurrido la noche anterior no fue un sueño. En cuestión de segundos rememoro lo sucedido y tengo la certeza de que todo fue real. Y sé que tengo responsabilidades que cumplir. Mi madre entra a mi dormitorio y me dice: "anoche tu padre y yo hemos sentido mucha dicha por tenerte acá con nosotros. Muchas gracias por el abrazo que nos diste y no dudes de venir a nosotros las veces que lo desees y necesites".

El Centro Internacional de esquí Chacaltaya.

Día domingo. He decido ocupar esta jornada realizando una de las cosas que más me apasiona: esquiar. Por tanto me dirijo a Chacaltaya, la pista de esquí más alta del mundo ubicada a pocos kilómetros de de la ciudad de La Paz. Antes de salir hacia la montaña tomo una deliciosa ducha, para luego desayunar acompañando a mis padres. No puedo evitar reflexionar sobre la contradicción que ahora se me presenta al ir a esquiar: la noche anterior estuve muy cerca de Chacaltaya, cuando volaba sobre el majestuoso Huayna Potosí. Para entonces, la borrasca de la noche anterior había cedido a un día de cielo pristino, ese azul profundo tan característico del altiplano y que es una fuente adicional de orgullo para quienes habitamos esta parte del mundo; la temperatura también ya era más agradable. Mientras preparo mi indumentaria para el frío de la montaña y los esquíes, me pregunto si sería conveniente relatar lo ocurrido unas horas antes a los amigos con los que acordamos ir a practicar, una vez más, este deporte que tanto nos apasiona. Analicé la magnitud de lo sucedido y opte no comentar nada. Debo confesar que aún me encontraba perplejo ante tan increíbles vivencias, al margen que este tipo de situaciones se prestan siempre no solo a la incredulidad de la gente, sino a continuas mofas, cuando la suposiciones de haber perdido el juicio y la razón.

Hay júbilo en el grupo que iniciamos relativamente temprano nuestra excursión, un viaje corto que habitualmente toma un poco menos de dos horas, pues todos sabemos

que cuando llueve en la ciudad en la montaña nieva. Durante el trayecto me mantengo callado y reflexivo, comportamiento que no deja de llamar la atención de mis compañeros que preguntan el porque de mi mutismo, que explico se debe a la falta de sueño la noche anterior. El trayecto se hace lento por la nieve acumulada en el camino que a su vez lo hace resbaladizo, desnudando los peligros que existen en caminos de cornisa como estos, a los que estamos acostumbrados pero que no dejan de admirarnos, son trepadas empinadas cortadas en la roca, de curvas cerradas y pronunciados taludes. La cima de Chacaltaya se encuentra a 5,300 metros sobre el nivel del mar, es como estar cerca del cielo, domina una de las vistas más extraordinarias seguramente del mundo, pues por un lado se tiene el intenso azul del lago Titicaca, mientras por el otro, a los pies, están las manchas urbanas de la ciudad de La Paz y la ciudad de El Alto, todo ello ornado por la magnificencia de los picos de la cordillera Real de Los Andes. Hoy con nostalgia constatamos que los cambios climáticos han destruido buena parte del glaciar y por tanto reducido significativamente el área de la pista de esquí.

La nieve está suelta, pero la fascinación de estar en la montaña y de esquiar es pasión, es aventura, es desafío, es soñar y perderse en lo magnifico de la naturaleza, pero antes de empezar mi primer descenso pido con unción a la montaña permiso para practicar este hermoso deporte y que cuide a todos los esquiadores dejándonos concluir el día con anécdotas y promesas de nuevas incursiones a este mágico paraje y no con dolor o sobresalto.

Mientras esquié tengo grabado el recuerdo de lo sucedido la noche antes. Esquí hasta llegar a la base de la montaña, me engancho en el andarivel para que me transporte a la cima de Chacaltaya, una vez en la cumbre desengancho los esquís apartándome un buen trecho para meditar y estar solo contemplando desde esa altura el maravilloso lago Titicaca, la montaña Huayna Potosí y a la ciudad de La Paz y sus alrededores. Durante largos minutos quedo absorto, concentrado, pensando y recordando. Embelesado contemplo la belleza que me rodea, mientras no puedo dejar de cavilar sobre los inexplicables fenómenos de este mundo. Lo extraño es que ahora estoy en cuerpo físico observando los lugares donde la noche antes había estado viajando en cuerpo astral.

Desde la cumbre de esta magnífica montaña recuerdo el hallazgo de la Chinkana y las consecuencias que este descubrimiento trajo a mi vida. Me costó guardar reserva sobre el túnel y lo que me sucedió posteriormente. Al igual que a cualquier otro ser humano, me hubiese gustado saber la opinión de algunas personas de confianza, compartir ese conocimiento y buscar en conjunto entender la significancia de tan magnífico descubrimiento. Por este motivo pensaba que relataría estos acontecimientos a contadas personas, sin divulgar detalles sobre la ubicación exacta de la entrada al túnel del Titicaca y otros aspectos vinculados a los seres de Luz, acatando lo que me indicaron ellos cuando me visitaron después del descubrimiento.

La siguiente noche, soy testigo nuevamente de algo extraordinario. Ingresan a mi habitación dos entes transparentes, muy diferentes a los que ingresaron meses atrás, atravesando las paredes e irradiando esa extraña luz blanca. Estos nuevos visitantes me dijeron: "nosotros te hemos sacado de tu cuerpo para los viajes que pronto realizaremos por los túneles". Atiné a preguntar si ellos me habían hablado por medio de los auriculares que utilizaba para escuchar mi música preferida. Ellos me respondieron que utilizaron ese medio y que en el futuro lo seguirían haciendo directamente a mi cerebro. Luego de un corto silencio volví a sentir su comunicación y esta vez me dijeron: "lo que te sucedió es solo el comienzo; cuando tengamos que viajar juntos te avisaremos con anticipación para que estés preparado. Pronto tendrás el privilegio de viajar por el mismo túnel que descubriste en el Lago Titicaca, pero esta vez llegaremos hasta la Ciudad Iluminada". Lo que me acababan de decir implica que fueron ellos quienes me sacaron de mi cuerpo. Cuando me dijeron: "te estamos preparando para los viajes que pronto realizaremos por los túneles", en otras palabras estaba junto a mis guías.

II. La ciudad de Luz debajo del Titicaca.

Estoy sentado en la arena en un extremo de la playa del Santuario de Copacabana, una península en el Lago Titicaca, que alberga a la famosa "Virgen Morena" tallada por el indio Tito Yupanqui. Desde hacen dos días atrás que estoy en esta bella población con la propósito descansar y meditar, alejándome de la agitación de la ciudad. El Lago Sagrado siempre ha generado en mí mucha paz, aunque en esta ocasión todo fue diferente. Mientras contemplaba las pequeñas olas que golpeaban la playa empiezo a sentir nuevamente esa extraña sensación de escuchar palabras en mi mente, de recibir señales de las comunicaciones que ya me eran familiares. De inicio estas señales son difusas porque se mezclan con el ruido del ulular del viento y las olas del lago. La gente se retira de la playa cuando el viento empieza a soplar con mucha más intensidad moviendo los árboles de eucalipto que adornan la playa. Van pasando los segundos y los mensajes se hacen mucho más entendibles y nítidos. Son mis guías astrales que me convocan nuevamente. Me dicen que en esta oportunidad no están junto a mí, pero se comunican telepáticamente desde la Ciudad Iluminada debajo del Titicaca, informándome que en quince días me recogerán para visitar esa enigmática ciudad, y que en esa visita me iniciarán como nuevo miembro de la hermandad, ese será un acontecimiento importante en mi vida. Me recomiendan prepararme espiritualmente.

La noche va llegando sobre esa apacible ciudad habrá que decir que por su población permanente Copacabana puede denominarse tan solo un pueblo, pero por la cantidad de turistas que la visitan y la infraestructura con la que cuenta es una ciudad. El viento empieza a enfriar el ambiente. A lo lejos ya se divisan las luces de la población de Puno en el Perú en la otra orilla del lago.

Contacto telepático con Guías en Copacabana.

Los quince días pasaron rápidamente. A medida que se acercaba la fecha prometida mi inquietud crecía. Para el momento de realizar este viaje, mis guías se habían comunicado telepáticamente en varias oportunidades y fueron brindándome consejos sobre los ejercicios y prácticas que debía realizar antes de emprender tan extraordinario viaje. Estoy dispuesto para este día, esperando que mis guías vengan a recogerme.



Viaje astral por los túneles

Estoy en mi dormitorio y aunque en los últimos días me encontraba muy tranquilo, hoy siento el cosquilleo de la impaciencia. Mis guías se comunican y me dicen: "Te hemos preparado en el aprendizaje del desdoblamiento de tu cuerpo. Cualquier ser humano puede realizarlo, pero tú has sido uno de los escogidos en esta oportunidad.

Te recogeremos el día sábado a las cuatro de la mañana y la visita a la Ciudad Iluminada durará aproximadamente tres horas. Retornarás el día domingo al amanecer. Debes cumplir con una condición importante: días antes de la experiencia no debes consumir ni carne, ni sal ni azúcar; tampoco podrás ingerir bebidas con alcohol. Únicamente deberás alimentarte de frutas y vegetales y tienes que beber mucha agua. Pese a que el viaje será a nivel astral, tu cuerpo físico siempre estará conectado con tu cuerpo astral, y de esta manera para cuando retournes te habrás purificado y mejorado tu nivel. Pero te sugerimos que en lo futuro dejes de ingerir carne y seas medido con la sal y el azúcar. Esta preparación espiritual es imprescindible, porque tendrás el privilegio de estar frente de los Grandes Maestros de la Ciudad Iluminada debajo el Lago Titicaca".

Viaje astral por los túneles.

Son las once y media de la noche y hoy es la fecha acordada para tan importante viaje. Ellos ya se encuentran en mi dormitorio. Me llama la atención que estos seres que me visitan son muy diferentes a los que había visto antes. Al encontrarme de frente con ellos, establezco inmediatamente la comunicación telepática necesaria. Me manifiestan que desde que les designaron la misión de ser mis guías deseaban conocerme directamente. Aunque ellos ya se habían comunicado telepáticamente mucho antes, me informan que en esta oportunidad me encontraban muy animado y sereno. Relatan además que: "nosotros viajamos rutinariamente con otros seres humanos a nivel astral a la Ciudad de Luz, y por un instinto natural estos viajeros casi siempre se encuentran muy atemorizados.

Generalmente viajamos por las chinkanas 6 túneles que existen debajo de la tierra que conectan entre las ciudades iluminadas, o por debajo de los mares y por los más inhóspitos territorios de la tierra. En este planeta nos hemos transportado desde hace miles de años en lo que hoy es Norte América, Centro y Sur América, así como en los demás continentes. Nos conectamos también con habitantes provenientes de otros planetas y de otros sistemas estelares. En este extraordinario planeta se hallan importantes ciudades de Luz, las mismas que en su mayoría son de dimensiones que nunca podrán ser superadas por la tecnología que poseen actualmente los humanos.

Ustedes son privilegiados porque están conviviendo en una región escogida como es el área de los Andes. Tú, que has tenido el privilegio de haber ingresado por el túnel que conecta físicamente con esta Ciudad de Luz, debes sentirte doblemente privilegiado. Las aguas del Titicaca están cargadas de energía por el efecto que nos proporcionan los espejos naturales de las montañas nevadas de la cordillera andina que rodean el lago Titicaca, y que se conectan hacia el interior de la Ciudad de Luz. "Es por ello que los habitantes de los alrededores del lago se benefician con esta carga positiva terrenal, que se contagia con los residentes en la ciudad de La Paz".

Mientras estoy en el dormitorio, los guías continúan informándome y preparándome para el viaje que realizaremos. Después, estos seres de luz me piden me recueste en la

cama, abrigué mi cuerpo con las frazadas, para que mi cuerpo físico no se enfríe mientras estemos ausentes. Segundos después comienzo a percibir el mismo efecto de cuando los guías vinieron en anteriores oportunidades. Mi cuerpo empieza a paralizarse. Intento mover mis brazos y piernas instintivamente y no puedo hacerlo. Los guías me ayudan mentalmente para evitar que yo entre en pánico por este extraño trance. Estoy totalmente paralizado. De pronto me doy cuenta que no he apagado la luz de mi dormitorio, que sin embargo se apaga con el sólo pensamiento o por acción de mis guías, y el dormitorio queda en oscuras.

En la penumbra veo a los guías con mayor claridad. Son transparentes, pero se encuentran rodeados de un aura brillante de color lila, mezclado con un blanco muy brillante y rodeado con un amarillo verde claro. Corpóreamente son energías de extraordinaria hermosura. Nuevamente me es imposible discernir si son seres masculinos o femeninos. Esa abundante irradiación de energías se introduce lo más profundo en mi cuerpo astral. Desde ese momento soy como ellos y estoy irradiando los mismos colores alrededor de mi cuerpo. En mi intento de racionalizar lo que me está sucediendo percibo que me invade una extraordinaria alegría y mucho amor.

Vertiginosamente los tres nos encontramos flotando por el aire, alejándonos de la casa después de haber cruzado las paredes a una increíble velocidad. Mientras viajamos me informan que también podríamos viajar lentamente, pero esta misión está orientada a introducirnos por las chinkanas o túneles para dirigirnos a la Ciudad de Luz. En lo que aparenta ser segundos estamos sobrevolando el lago Titicaca. Nos introducimos por la chinkana en las proximidades de la localidad del lago Menor, es decir aquel que corresponde a Bolivia conocido como Wiñay Marca, que es donde se originó toda esta maravillosa experiencia y poder conocer todo este mundo paralelo que no deja de admirarme. Aunque todo está oscuro, puedo ver que nos encontramos no muy lejos del estrecho de Tiquina, que es la parte más angosta del lago Titicaca.

Mientras viajamos, un guía astral va delante de mí, mientras que el otro nos sigue por detrás. El viaje se torna más lento, pero lo impresionante es que volamos por el interior de los túneles con una luz parecida a la de las luminarias de neón, que automáticamente alumbrá varios metros por delante de nosotros. En el túnel me cercioro de que el guía no esté manipulando ningún instrumento o dispositivo para producir esa luz. Mientras proseguimos el viaje, se pueden ver las paredes resplandecientes. Por momentos miro hacia atrás y apenas puedo ver al guía que está detrás mío. Atrás de él todo está totalmente oscuro.

Continuamos viajando raudamente, cruzando zonas en las que se advierten los túneles. En otros sectores estos conductos se amplían, y percibo que se abren enormes recintos. Mientras continuamos con el viaje, cruzamos a otros seres que viajan en sentido contrario, tan velozmente que pasan como sombras. El guía que nos conduce conoce la ruta muy bien. Aunque sé que estoy viajando a nivel astral, siento el vértigo de la velocidad, que por momentos aumenta y luego disminuye. Los guías me informan que nos estamos acercando a la Ciudad de Luz. "Te hemos capacitado

para que puedas visitar la Ciudad Iluminada debajo el lago Titicaca", me reiteran mis guías astrales.

Estamos llegando y el túnel empieza a ensancharse. Presiento que nos encontramos muy cerca de la ciudad luz, aunque aún no se si este será o no el destino final de este fascinante viaje. Al fondo sólo puedo ver un punto luminoso, que a medida que nos acercamos crece rápidamente, hasta adquirir una dimensión gigante. Nos desviamos del túnel para llegar a la entrada principal. El guía que se encuentra detrás me advierte que hasta que me proporcionen la autorización de ingreso sólo me limite a ver lo que tengo a mí alrededor.

Me encuentro parado en una pequeña burbuja de un material transparente parecido al vidrio (este tipo de burbujas las he visto después en diferentes lugares de la Ciudad Iluminada). Los guías astrales me piden que espere hasta que lleguen los Grandes Maestros. Estoy en la Ciudad de Luz. Mientras espero su llegada estoy solo dentro de la burbuja. Continúo mirando parte de esa asombrosa ciudad. Mi curiosidad me incita a investigar más, aún estoy asombrado y desorientado por encontrarme en un sitio tan grandioso y diferente a todo lo que había conocido hasta entonces pese a mí deambular por el mundo en mi juventud. Aquel momento fue para mí como estar viendo una película de ficción. Mientras esperaba, no cesaba de observar todo lo que me rodeaba. Podía distinguir a varios seres desplazarse con extrema facilidad, algunos de ellos moviéndose al ras del suelo y otros volar por todas las áreas y las edificaciones de la mágica y bella ciudad.

Podía observar que la mayoría de sus paredes eran transparentes, de un cristal (o material similar al cristal) de color beige muy claro. Me llamó la atención ver armazones enormes, parecidos a televisores planos, pero con el espesor de un papel grueso, que se arqueaban de rato en rato y no estaban conectadas con el suelo ni con las paredes, sino que se encontraban flotando en el aire, sin ningún sostén. Delante de éstas pantallas gigantes se encontraban varios seres que irradiaban luz, que parecían estar controlando la llegada de una nave del espacio exterior. En otra pantalla, tan grande la como anterior, se podía ver una imagen estática, como una fotografía gigante del lago Titicaca. En una esquina de la pantalla reconocí el panorama de la zona próxima a la isla del Sol, y al fondo se podía ver también la isla de la Luna.

Otra de las pantallas mostraba imágenes divididas, de varios planetas, entre los que pude reconocer a algunos de nuestro sistema solar. En otro de esos dispositivos, parecidos a grandes televisores, se veían varias ciudades iluminadas. Mientras sucedía esto, los seres que controlaban esas imágenes estaban en grupos y emitían desde sus cabezas energías de diferentes colores. Esto me hacía suponer que la diversidad de luminiscencias era la manera de comunicación entre ellos.

Aunque no tenía manera de comprobarlo creí que habían transcurrido varios minutos. Uno de mis guías retornó y me informó que los Superiores Grandes Maestros me

estaban esperando en el Templo Mayor de la ciudad. Me sugirió que me concentrara mientras recibía las instrucciones. Indique que estaba totalmente tranquilo y que mi mayor deseo era poder llevar adelante tan significativo encuentro. El otro guía llegó para acompañarnos y juntos salimos flotando de la burbuja. ¡Nos dirigíamos al Templo Mayor!



Ciudad iluminada

Me indican que la comunicación con tan elevados seres sólo será telepática, que no habría contactos astrales entre estos seres superiores y mi cuerpo astral. Me aclaran que su energía es muy intensa y poderosa y que por tanto podrían dañar mi cuerpo,

afectando también el físico y que únicamente recibiré los mensajes directamente en mi cerebro. Estos mensajes serán transmitidos también hacia mi cerebro físico en la ciudad de La Paz, donde mi cuerpo se encontraba reposando en ese momento.

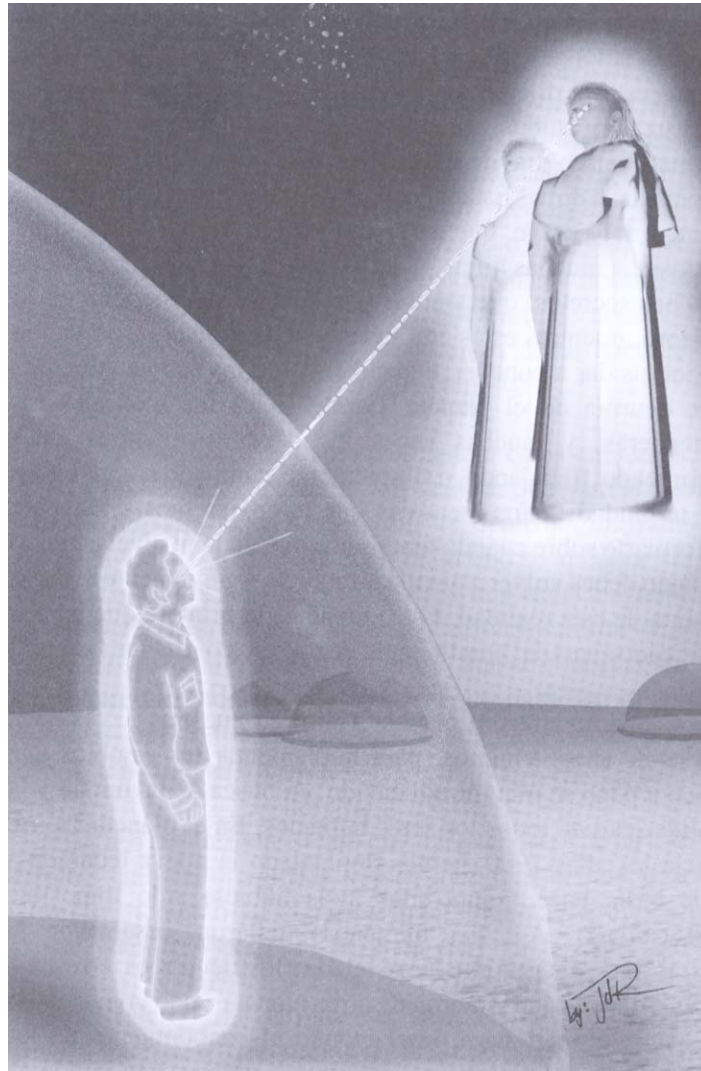
De pronto algo extraordinario me estaba sucediendo. Estaba frente a esos seres grandiosos, los que había anhelado conocer. Mi primer ingreso al túnel en el Titicaca despertó en mí una enorme curiosidad sobre los arquitectos de tan formidable obra, aspecto que luego se incrementó exponencialmente cuando entre en contacto con los guías astrales. Estos personajes eran seres superiores. Emitían un aura luminosa gigantesca alrededor de sus cuerpos, de colores que variaban entre el violeta, naranja, verde claro y amarillo. Sus cuerpos no son transparentes, como los de mis guías astrales. ¡Eran cuerpos físicos!

No podía salir de mi asombro y sobrecogimiento; con seguridad que pudieron advertir estos sentimientos que fueron prontamente controlados por la seguridad y el amor que infundían. Se acercan a mí hasta detenerse a escasa distancia de mi cuerpo astral. En ese momento percibo una unión espontánea y grandiosa con ellos, aunque estos magníficos seres no me tocan. Percibo una enorme corriente energética de bondad y sabiduría. En mi ingenuidad, intento retribuir esa energía que estaba recibiendo, con un abrazo a distancia. Tan franco gesto fue perfectamente captado por los seres, ellos de inmediato me lo agradecen. De estos hermosos seres emana una enorme generosidad natural. Están complacidos porque he venido por voluntad propia a esta gran Ciudad Iluminada. "Muy pocos seres humanos tienen este privilegio", me dicen, mientras mi cuerpo astral se ve invadido de una sensación de gozo y seguridad.

Entiendo absolutamente todo lo que me transmiten, e inclusive escucho una música tenue y sublime, apenas audible, que nunca antes había escuchado. Todo esto sucedía por comunicación telepática. De inmediato empezaron a enviarme mensajes. Me dijeron que todos los que acceden a la Ciudad de Luz, orientados por guías, están semi preparados para permanecer en uno de los centros más importantes que tiene el planeta Tierra. "Estarás con nosotros en esta ciudad por un tiempo muy breve, que en el ambiente terrestre donde vives equivale a muchas horas, y quizá días. Estás aquí para recibir muchos secretos, que tendrás que guardar por siempre en tu cerebro, mientras estés con vida. Mucha de esta información la podrás dar a conocer, dependiendo de los acontecimientos que ocurran en el planeta Tierra. Todos los mensajes los entenderás, y muchas veces los captarás mientras estés durmiendo, trabajando, o simplemente caminado por las calles de tu ciudad. Estos mensajes que te enviaremos serán para informarte sobre cuándo tendremos que viajar a nivel astral, o cuándo debes volver a tu vida normal. Instintivamente te darás cuenta de esta realidad. Esta ciudad es la primera que hemos edificado antes del hundimiento de nuestro continente Lémur".

"Llegamos al planeta Tierra en nuestras naves hace miles de años, vinimos para implementar los cambios que poco a poco se irán introduciendo, en busca de la unidad y la solidaridad de todos los seres humanos. En el planeta Tierra, hacia los

años 1900, hemos implantado la nueva tecnología que hasta hace treinta años atrás hubiese sido imposible desarrollarla. Así los humanos pudieron desarrollar la electrónica, energía que fue revelada a los científicos terrestres, por hermanos que vinieron de otros planetas, que vivían en las ciudades subterráneas, implantando el conocimiento en los cerebros de los grandes ingenieros que viven y han vivido en este planeta".



Con los grandes maestros de luz

"Desafortunadamente, mucha de esa tecnología, positiva para mejorar el desarrollo y la sobrevivencia de la humanidad, ha sido mal utilizada por mentes negativas, y desviada a la fabricación de armamentos de destrucción masiva, que al final de los finales serán los que terminen de destruir el planeta. Nos hemos comunicado contigo

desde el día que te concibieron tus padres en la hacienda de Machacamarca en los Yungas, y en Chulumani donde tú naciste. Tu madre también tenía misiones para nuestra hermandad, la que cumplió a cabalidad. Tú no eres un santo o un ser iluminado, eres y serás un hombre totalmente corriente y normal en el planeta Tierra, sin ningún privilegio de parte de nosotros. Te hemos estado acompañando desde antes de tu nacimiento. ¡Tú también tienes una misión que cumplir!"

A medida que voy recibiendo estos mensajes, el gozo y placer se acrecientan — sensaciones que pese al tiempo transcurrido aún no puedo describir —y siento que nuevamente fui bañado por su inmensa energía, la que se apodera de mí ser. Los ojos de estos dos personajes se empiezan a agrandar y puedo ver el color verde amarillento, de donde sale nuevamente una luz tenue como un haz luminoso, que se conecta con mis ojos, introduciéndose a mi cerebro. Esta sensación es similar a la que sentí en la casa de mis padres meses atrás, cuando conocí a mis guías astrales.

En ese instante siento que me encuentro en mi cuerpo físico, recibiendo órdenes y mensajes que deberé guardar hasta el momento en que ellos me indiquen. Me dicen que desde siempre, y por el resto de mi vida física, estaré con los guías que escogieron para que me conduzcan en las misiones que deba cumplir. "De más esta indicarte que no tienes que revelar nada de lo que hemos introducido en tu cerebro. Estos mensajes los recordarás en los momentos que te asignemos la misión que tienes que cumplir".

El contacto está por concluir. Me informan que en el Templo del Universo será iniciado por los Maestros de Iniciación. Continuo viéndolos, estos magníficos seres se van alejando muy lentamente de mí, sin dejar de mantener el haz de luz que emana de sus ojos dirigidos a los míos. Poco a poco van desapareciendo hasta que no los puedo ver más. Me invade una profunda emoción. ¡Estoy feliz! Me había sucedido algo extraordinario: ya lo tengo dicho, esta vez allá de mis expresiones poder traducir los sentimientos que desbordaron mi espíritu, quizá, en el mejor de los casos, logren tan solo retratar vagamente aquellos inolvidables momentos que viví. Acto seguido, los guías astrales que se encuentran nuevamente junto a mí, me hacen notar que mi cuerpo astral se encuentra mucho más iluminado que el de ellos. Me explican que es por la energía que me dejaron los Grandes Maestros.

Iniciación en el Templo del Universo.

Me conducen hacia el Templo del Universo, donde me esperan cuatro seres de Luz. Al fondo de esta gran bóveda se puede ver una cascada interna. Nos acercamos lentamente, me encuentro frente a esos seres. Nuevamente percibo las mismas energías de placer y amor que me aplicaron los Grandes Maestros. Mis guías se alejan y me encuentro frente a los cuatro seres. Levantan sus brazos derechos y los dirigen hacia mi cuerpo. De ellos surge una radiación que eleva mi cuerpo, lo pone en posición horizontal, haciéndome levitar. Los otros dos están orando con gran unción. Inmediatamente después, se acercan con una copa transparente, que contiene agua procedente de la cascada, la que está iluminada como se la hubiesen energizado.

Una vez que el maestro toma la copa, vierte el líquido sobre mi cabeza; el agua atraviesa mi cabeza y cae al piso. Me dicen que esa agua purificada ha mojado también la cabeza de mi cuerpo físico. Después de haber celebrado tan extraño ritual, me informan que mi iniciación ha concluido. Lentamente mi cuerpo se va colocando en posición vertical, con los pies hacia abajo. Poco después retornan mis guías comunicándome que nunca de a conocer el ritual de iniciación sin previo consentimiento, y que desde ese mismo momento soy un nuevo miembro de la hermandad de la Ciudad Iluminada. "Tú, al haberte iniciado, eres uno de los escogidos, y tendrás el privilegio de visitar en el futuro esta Ciudad de Luz, y de convivir en ella a nivel astral".

La superficie terrestre está conectada a grandes redes de túneles, que llegan a las ciudades subterráneas en diferentes lugares del Continente, habitadas por razas que se han transformado con el pasar de los tiempos. Se introdujeron nuevas razas de seres procedentes de otros planetas, los que fueron juntándose con los habitantes de la Tierra. Estos están viviendo en otra dimensión, en hermosas ciudades subterráneas iluminadas, como en la que me encuentro en el momento. En un futuro no muy lejano, estas ciudades se abrirán para que en ellas vivan no solo los escogidos.

En las ciudades iluminadas las viviendas y edificios no son más grandes a tres pisos en términos de las edificaciones que conocemos, los templos son de estructuras monumentales, como también los centros para desarrollar el conocimiento. En la ciudad están activas las energías de los científicos que ya han fallecido en la Tierra, y se intercambian estos conocimientos con seres de otros planetas. "Se reúnen para investigar la forma de mantener al planeta Tierra y su sistema solar, aunque les preocupa su destrucción, la que no se podrá evitar ni con la sabiduría ni la tecnología que desarrollaron en la Ciudad Iluminada".

Los guías me llevaron a los ingresos de otras dimensiones. Una de ellas es la entrada por la que atraen la energía que ilumina la ciudad, que activa sus dispositivos y máquinas, como también para los sistemas de propulsión de sus naves interplanetarias. Otro ingreso es para desplazarse hacia otros planetas. Los agujeros en el Universo han sido utilizados siempre para viajes a otras dimensiones. Estos mismos agujeros son utilizados por seres de todos los planetas donde hay algún tipo de vida, incluyendo la Tierra. Me aclaran que "nosotros, desde la Ciudad de Luz, viajamos por los túneles hasta la Amazonía. Tenemos también otros accesos".

Esta ciudad recibe energía para su iluminación así como para el uso de su tecnología. El campo magnético de la Tierra, a través de su movimiento de rotación, genera un campo que, acoplado a la energía que emana el Sol, es introducida por un agujero dimensional hasta las antenas naturales que se encuentran en las altas montañas. Esta energía es absorbida desde el espacio sideral. Son energías que fueron utilizadas en el continente Lémur, antes de su desaparición.

En la Ciudad de Luz no existen postes de iluminación, como en nuestras ciudades . No necesitan medios de conducción eléctrica para su transporte y el suministro es permanente sin interrupciones, como sucede con la electricidad. Toda la ciudad se encuentra permanentemente iluminada por una luz beige claro, no cristalina. El templo está más iluminado. En el futuro, este sistema será implementado en nuestro planeta, sin costo para sus habitantes, ya que utilizarán las propiedades de la naturaleza. Dentro de la ciudad existe una gran cascada con aguas que llegan desde el lago Menor del Titicaca. El agua es filtrada y purificada para los seres que viven dentro. Parte de ella es usada para los rituales. Es agua que drena al lago Titicaca de los deshielos de los Andes, y que es también enviada a las otras ciudades iluminadas en sus naves interestelares.

El lago Titicaca es el centro de la Congregación de Ciudades Subterráneas en Sur América, donde se encuentra el Templo del Creador del Universo. Los guías me conducen a una sala donde los médicos me toman exámenes. Son tres médicos astrales. Me informan que mi cuerpo en el momento se encuentra en estado astral y que automáticamente esta revisión médica, por así llamarla, se unirá con mi cuerpo físico. Para ello me recuestan en una especie de camilla transparente. Pasaron diversos instrumentos extraños por encima de mi cuerpo, como si me estuvieran escaneando. Seguidamente, me impusieron las palmas de sus manos introduciéndome energía, que producía un cosquilleo en mi cuerpo astral . Una vez que terminaron de auscultarme, intercambiaban energías entre ellos con pequeños rayos de color violeta, que emanaban de sus cabezas para comunicarse, informándose sobre mi estado de salud.

Siguió un lapso de meditación con sus seis manos colocadas sobre mi pecho y estomago. Me indicaron que el tratamiento que estaban efectuando se conectaba con mi cuerpo físico. Tanto mi cuerpo astral como el físico estaban en buen estado y dijeron: "Con el paso de los años tendrás que cuidarte de las comidas y bebidas y deberás de llevar una vida más sana. Como te han indicado los Grandes Maestros, eres un ser humano común en la Tierra y este tratamiento te fortalecerá físicamente".

A los seres humanos los estudian y clasifican antes de llevarlos a la ciudad, que se asemeja a las urbes que los futuristas describen e ilustran en los medios de comunicación. Muchos son iniciados y conocen de las ciudades intraterrenas, donde no van ni forzados ni raptados, sino voluntariamente. Allí viven personajes importantes como científicos, pensadores, gentes de bien, quienes se han adaptado y aprendido a vivir de manera diferente a la que estaban acostumbrados en la Tierra. Trabajan para que la humanidad no se destruya.

Las ciudades iluminadas están construidas con paredes y puertas de cristal color beige transparente. Muchos de los hombres, mujeres y niños que viven dentro de la ciudad subterránea, después de haberse adecuado, preparado y cumplido con los requerimientos y normas, se trasladan por la ciudad debajo del lago y también fuera de ella. Muchos viven mimetizados entre nosotros, en las ciudades, los pueblos y el

campo, actuando en la política, las Fuerzas Armadas, centros religiosos, mientras otros mantienen contacto de comunicación mental con los humanos.

El sistema tiene diferentes frecuencias como las de comunicaciones de radio, pero a nivel mental, es así como controlan y vigilan para que no se dé a conocer los secretos y la ubicación de la Ciudad Iluminada. Los habitantes que han nacido en aquella ciudad hablan lenguajes comunes, traídos de otros planetas y del continente Lémur.

Ingresamos con los guías en un ascensor transparente que se eleva sin cables. Los guías llevan una especie de baúl metálico para enviarlo a otra Ciudad de Luz. Una vez dentro del ascensor, éste se cerró herméticamente para dirigirnos a una plataforma. Ya en la plataforma, me informan que estamos muy cerca de la base interna del lago Menor del Titicaca. Es el área donde aterrizan las naves interestelares. Desde esta plataforma se pueden ver dos pantallas gigantes, que están flotando a una corta distancia sobre el suelo. Pude también ver en pantalla la llegada de una nave espacial que se acercaba a la enigmática Ciudad Iluminada.

Las plataformas de lanzamiento de naves espaciales.

Frente a esa pantalla gigante se encontraban dos seres, que posiblemente dirigían los controles de ingreso y salida de las naves espaciales. Observé a otros seres, que aparentaban ser extraterrestres, probablemente tripulantes de una de estas naves. Vestían con trajes como los astronautas de la Tierra.

Caminaban erguidos, aunque pronunciadamente reclinados hacia delante con las piernas separadas, no levitaban como los guías que me habían acompañado. Trabajaban impertérritos a lo que acontecía en su alrededor. La pantalla mostraba una verdadera constelación de estrellas, que de momento a momento se agrandan, dando la sensación que las naves operan con la transmisión del pensamiento. En la otra se puede ver cómo tres naves están en vuelo. Telepáticamente me avisan que muy pronto llegarán a la ciudad, que están en viaje de rutina normal, volviendo del planeta de origen. Les pregunto si conoceré a estos seres que están llegando del exterior. Me responden que aún no estoy autorizado para ello, pero con el tiempo también podré contáctame con estos seres, y que probablemente en un futuro próximo viaje con ellos a otros planetas.

"Estas naves transportan a humanos y también a seres de otros planetas. Regularmente viajamos por diferentes partes del universo. En muchos planetas no somos bien recibidos, mientras que con otros mantenemos no solo relaciones amigables sino intercambios científicos enseñando y aprendiendo".

Después de haber visitado la plataforma, nos dirigimos como a 200 metros a un tinglado transparente. Por dentro se veían dos naves gigantes, parecidas a los submarinos, de unos 80 metros de largo. Me explicaron que son naves medianas que transportan pequeñas naves en su interior, con el fin de controlar la superficie del planeta. También me dijeron que tienen 20 naves similares que miden 1.000 metros

de largo, consignadas a vuelos permanentes, por tanto nunca entran en la Ciudad Iluminada. Desde estas naves controlan todo lo que la sociedad universal ha establecido, llevando cualquier material o nave. También hay otras naves que salen de la Ciudad Iluminada que en la Tierra llaman platillos voladores.

Guerras interestelares.

"Durante miles de años fuimos atacados por naves de otras galaxias en guerras interestelares; por lo que nos trasladamos al planeta Tierra asentándonos en diferentes lugares como ser: en el continente Lémur, en el Océano Pacífico, en lo que hoy es el Polo Norte, debajo del Lago Titicaca, en Tiwanaku, en la Amazonía, en Norte América... En las profundidades del Océano Pacífico existe vida astral donde se preservan muchas máquinas, construcciones y los secretos que no se pudieron evacuar cuando se hundió el continente Lémur. Por ahora estamos preocupados por no poder salvar la Tierra ni con los adelantos que se han desarrollado hasta ahora. Existen seres perversos que, junto a los extraterrestres de planetas contrarios, buscan nuestra destrucción, para después adueñarse del planeta. Nosotros hemos construido las ciudades intraterrenas iluminadas con tecnología propia".

"Todas estas guerras interplanetarias se libraron desde hace más de 22.000 años, y durante ese tiempo nos desplazábamos por esos túneles. Fuimos los que construimos las ciudades de luz, y la más importante está bajo el Lago Titicaca. Aprendimos a adaptarnos mejor dentro de las ciudades que fuera de ellas. Con el pasar del tiempo, los seres extraterrestres y las energías de seres humanos, de todas las nacionalidades, viven dentro de estas ciudades. Ellos se han adaptado y están trabajando arduamente en busca de la paz. Hemos construido las ciudades como Tiwanaku usando tecnología antigua, que hoy ya no existe en la superficie del planeta Tierra. Utilizando diferentes tipos de energías a las actuales, el transporte de los grandes bloques líticos que pesan varias toneladas los transportamos haciéndolos levitar. De esta forma se construyó el gran Tiwanaku, las pirámides de Egipto, Stonehenge y las grandes edificaciones en Asia. Hemos enseñado a moldear la piedra y los metales".

"Para las ciudades iluminadas se ha utilizado diferentes tecnologías, transportadas exclusivamente desde nuestro Planeta Madre . Tú , como nuevo y curioso investigador, te preguntarás cómo semejantes piedras se encuentran en este lugar sagrado. Una de las técnicas fue el amasar la piedra y levitarlas hasta el lugar de construcción. Muchos de los aymaras saben cómo amasar la piedra, esta técnica la llevan en sus genes. Los sacerdotes aymaras intercambiaban en el pasado esa tecnología con nosotros. Estos Maestros están actualmente sepultados en las pirámides de Tiwanaku".

Años después, tuve la satisfacción de conocer a tres miembros de la cultura Hopi de los Estados Unidos de Norte América. Me los presentaron unos amigos bolivianos que residen en esa comunidad, ubicada en la esquina que forman cuatro estados, Arizona, Nuevo México, Utah y Colorado. En nuestras conversaciones manifestaron que eran

herederos directos de los habitantes del continente lemuriano y del gran Tiwanaku. Muchos de los habitantes de la cultura Hopi, desde hace muchos años se intercomunican transportándose subterráneamente utilizando los túneles en el continente norteamericano. Estos están conectados con los túneles en Centro América y Sur América, y están conscientes de que todo está centralizado en los Andes.

Estamos de regreso de la Ciudad de Luz. Esta vez viajamos tan raudamente, que directamente veo mi cuerpo físico recostado sobre la cama y con la cabeza mojada por la iniciación que había recibido en el Templo del Universo de la Ciudad Iluminada. Antes de introducirme en mi cuerpo físico, los guías se despiden de mí, anunciándome que el próximo viaje será a la ciudad y tumba del Gran Maestro Lhasa y que muy pronto se comunicarán conmigo para indicarme el lugar y el día del nuevo encuentro.

IV. La ciudad y la tumba de Lhasa

La Crónica de Akakor.

La Crónica de Akakor es un conjunto de relatos escritos por la tribu de los Ugha Mongulala, que habita en la selva del Amazonas en Brasil. Contiene más de 15 mil años de historia, desde la llegada de sus dioses civilizadores hasta la década de los años setenta en nuestra época. Originalmente fueron escritos en el lenguaje de sus Maestros Antiguos (dioses) sobre cortezas de árboles. Los relatos fueron transmitidos en forma oral por el príncipe de la tribu, Tatunca Nara al periodista alemán Karl Brugger, que se encontraba trabajando en Brasil, quien grabó el relato y posteriormente escribió y publicó el libro: "La Crónica de Akakor" en 1976.

La crónica narra la historia milenaria de Suramérica, desde la perspectiva de los Ugha Mongulala, una de las civilizaciones más antiguas de la región. Revela muchas incógnitas que la historia y la arqueología no han podido explicar hasta nuestros días, como la construcción de Tiwanaku y Machu Picchu. Es de hacer notar que incluso la ubicación de la ciudad de Akakor de los Ugha Mongulala aún no ha sido encontrada por arqueólogos actuales, se la da por perdida en la inmensidad de la selva amazónica.

Karl Brugger conoció a Tatunca, que extrañamente hablaba alemán. Eso lo condujo a sostener una entrevista histórica, que quedó registrada y cuyo resumen le permitió editar el afamado libro. En el relato, además de plantear el origen de los pueblos nativos de esa enigmática región y otras cosas aún más extrañas, el indígena se refirió a la existencia de un conjunto de nueve ciudades subterráneas dispersas en el continente. La principal de todas ellas era conocida como Akakor, que poseía también edificaciones en la superficie, como muchas de las demás. Tatunca le refirió que él vivía en una de ellas, la misma que aún tenía una reducida población, que habitaba en las profundidades. El hecho de que él hablara alemán lo explicó señalando que en los tiempos de la Segunda Guerra Mundial llegaron a América contingentes de exploradores alemanes en varios viajes efectuados de manera secreta.

Arribaron a las playas del Brasil provenientes de Europa con el objetivo de ubicar posibles lugares de camuflaje o quizá también de descubrir las mencionadas ciudades subterráneas. Por lo visto encontraron ese complejo de urbes subterráneas, ya que Tatunca era el fruto de esa unión. Estos germanos no pudieron regresar, y sólo les quedó compartir su descubrimiento con la selva y la biodiversidad que aún protegen esas obras portentosas hechas por una civilización muy arcaica.

Se preguntarán ¿qué tiene que ver este extraño libro con los túneles subterráneos a los que me estoy refiriendo? Pues simplemente que uno de los capítulos de esta magnífica obra se refiere a la llegada a la Tierra de un gran personaje, que los nativos lo consideraron un dios. Este dignatario era Lhasa, quien gobernó los territorios selváticos de casi toda Suramérica y ejerció una gran influencia en los pueblos que

habitaban el continente, enseñándoles desde los principios básicos de una vida armónica hasta conocimientos más profundos que les permitieron aprovechar adecuadamente los recursos de la naturaleza y construir una de las más extraordinarias civilizaciones, de la que sólo se han encontrado evidencias muy dispersas, que los especialistas aún no logran entender.

Habíamos salido del Castillo de los Yungas y en minutos, o segundos, nos aproximamos por el túnel a una localidad que había sido edificada por el gran Maestro Lhasa. Mis guías me señalaron que allí estaban enterradas muchas e importantes evidencias del gobernante y de su obra. De pronto nos encontramos en esa ciudad. A medida que ingresábamos a las profundidades, aparecían frente a nosotros unos personajes que, como después me explicaron, eran los guardianes astrales de la ciudad, de los templos, y lo más importante, de la tumba de Lhasa.

Ellos se comunicaban con mis guías telepáticamente. A pesar de que yo no entiendo el lenguaje que utilizan, podía entender perfectamente el contenido de la conversación. Una vez que empiezo a familiarizarme con su idioma, ¡me doy cuenta de que es aymara! El aymara me era familiar, pero no lo entendía, aunque lo había oído desde muy niño, ya que mi padre y otros familiares lo conocían perfectamente. En un momento de esa fantástica conversación, entendí que nos dijeron: "los estábamos esperando. Han llegado órdenes de la Ciudad de Luz para que ustedes pueden visitarla así como sus alrededores e ingresen a la tumba".

Añadieron: "somos los espíritus escogidos de los grandes guerreros Ugha Mungulala (refiriéndose a los hijos de los dioses en la Crónica de Akakor), y hemos viajado por muchos mundos para prepararnos como guardianes de todos los que aún habitan allí. También hemos resguardado la ciudad de Akakor, los túneles que nos conectan con Tiwanaku y la Ciudad de Luz, debajo del sagrado lago del Titicaca". Quedé estupefacto. Noté que ellos fijaban su mirada en mí y me decían: "te estábamos vigilando desde aquel día en que ingresaste al túnel del lago Titicaca".

Dijeron que mi amigo Juan Carlos, los vio en aquella oportunidad, por lo que tuvieron que advertirle que no volviera nunca más a ese sitio. "Notamos que él se asustó, pero era necesario que se alejara, ya que sus intenciones eran diferentes a las tuyas; además, tú eras el verdadero escogido para aquella misión y otras que realizarás en el futuro. Nos complace verte mucho más preparado y menos asustado que en aquella circunstancia, aunque te advertimos que aún te falta mucho por aprender".

Sin poder reponerme de la sorpresa, apenas atiné a preguntarles: "¿fueron ustedes los que visitaron la casa de mis padres aquella noche?" (Con referencia a mi primer contacto con aquellos seres que atravesaron las paredes de mi habitación, de los que hable en mi primer libro). Me contestaron que no, porque a los que vi aquella noche eran los maestros con los que después me comuniqué. Esos guías que me hicieron vivir estas experiencias extraordinarias y que me permitieron conocer la Ciudad de Luz, que cambió mi vida de manera definitiva.

Me sorprendieron cuando me dijeron: "nosotros nos transportamos por los túneles, también utilizamos naves que nos permiten realizar viajes interplanetarios, y seguimos custodiando las ciudades y templos de las selvas amazónicas. En esta oportunidad venimos a recibirte, ya que nosotros iremos a Akakor una vez que te instruyamos sobre las tareas que deberás realizar en los próximos años". De manera enfática me advierten: "por supuesto que estos mensajes no los puedes dar a conocer hasta que nosotros te lo ordenemos". Debo decir en honor a la verdad que esa advertencia fue suficiente para cumplir mi compromiso hasta el día de hoy.



Dibujo del libro la Crónica de Akakor

Me indicaron que los otros guardias tenían la misión de custodiar exclusivamente la cámara mortuoria de Lhasa desde hace miles de años. Me aclararon que el gran hijo de los dioses Maestro Lhasa, después de haberse alejado de la Tierra habiendo

cumplido su misión, regresó al sitio del que vino, donde moraban sus dioses aunque después de permanecer muchos años en su planeta, decidió volver a la Tierra para establecerse en ella hasta el final de sus días. Físicamente retornó al planeta Tierra con su compañera. Junto a ellos regresaron sus más cercanos colaboradores, que actualmente están sepultados en esta ciudad subterránea. Ellos han trabajado mucho, buscando la forma y estrategias para salvar al planeta Tierra de su destrucción total. Me dicen que nuestra humanidad está destruyéndose y que queda muy poco tiempo para salvarla y resolver los problemas que se han creado.

"Pronto tú y los escogidos ingresarán por las entradas secretas de la montaña M Mururata, donde están los escritos que Lhasa y sus acompañantes han guardado para el momento preciso. Desde esta montaña se decidirá quienes serán trasladados a los diferentes lugares, porque ellos se salvarán de la destrucción del planeta Tierra. Este planeta seguirá siendo igual, pero con cambios importantes. En este momento ya existen los lugares preparados para la supervivencia de los humanos escogidos. Ellos podrán continuar con la vida, pero serán sus sucesores los que podrán compartir con los animales y plantas que sobrevivan para repoblar este hermoso planeta. Ellos aprenderán que nunca más deberán utilizar la guerra para resolver sus problemas. De este modo no sólo será preservado el hombre y sus dominios donde construyó las grandes civilizaciones.

"Sobrevivirán los escogidos. Construirán sus ciudades y vivirán en armonía. Trabajarán Como en todas las grandes ciudades transportando las enormes rocas con la energía que emana de naves gigantes. Las harán levitar, y de esta forma facilitaban el transporte de los materiales de trabajo que serán utilizados en la construcción de las nuevas ciudades". Una vez que concluyan las construcciones y sus alrededores, las herramientas empleadas y los implementos de alarma (que habían traído del mundo de sus dioses) los trasladaran a la montaña del Mururata.

Mientras esto ocurría, todos los Ugha Mongulala vivían y descansaban en tan hermoso lugar. Los cuerpos físicos de Lhasa y sus colaboradores que hubieran cumplido con su misión, también disfrutarían hasta el final de sus días en lo que hoy son los Yungas en Bolivia. (Actualmente existe un pueblo conocido con el nombre de Laza el que se encuentra situado a pocos kilómetros de este lugar sagrado). "Profanos de organizaciones galácticas y de la misma Tierra han intentado ingresar en la ciudad y la pirámide donde se encuentran los cuerpos físicos de tan extraordinarios dioses, pero el resguardo de toda el área es colosalmente riguroso, y la única forma de ingresar es con la autorización de los grandes Maestros que imperan en la Ciudad de Luz del Lago Titicaca. Esos intrusos pretendían posesionarse de esta pequeña ciudad sagrada, de su templo y de la tumba, porque guardan muchos de los secretos que el Maestro Lhasa trasladó de otros mundos y que dejó antes de morir físicamente, los mismos que fueron enviados a la montaña Mururata. Se trata de energías intergalácticas, que conectan las principales ciudades de Tiwanaku, Akakor y Lhasa para la triangulación de intercomunicación con otros planetas y para el

desplazamiento de las grandes naves que hasta el día de hoy permiten la supervivencia del planeta Tierra".

Guardianes astrales en la Ciudad.

Me impresionaron los cuerpos transparentes de los guardianes astrales, sus auras estaban cargadas de mucha energía, como la que se produce por el efecto de Tesla. Estas energías crecían a cada momento, como cuando cae un rayo e ilumina la noche. De esta misma forma se iluminaba aún mucho más el área. Las vestimentas de los estos guardianes, seguramente son las mismas que usaron en la época de su esplendor. Eran transparentes, y pude ver la forma de la cara, con sus ojos saltones, que también emanan una energía como fosforescente. Eran muchos y estaban dispersos por casi todos los lugares. Usaban vestimentas diferentes, con diversidad de colores.

La ciudad donde se encuentra la tumba del Maestro de Lhasa no es una ciudad iluminada, como la que existe debajo del Lago Titicaca. Al ingresar en ella, automáticamente se iluminan los recintos y pasadizos, disminuyendo su luminosidad una vez que salimos de ellos y avanzamos hacia adelante. La fluorescencia emanaba por todo el techo, y de los diferentes espacios por los que circulábamos. Los túneles esta vez se mantenían iluminados. En los techos podía observar pinturas que combinaban bajo y alto relieves, coloreados con hermosos tonalidades, que se hallan con dinteles de oro macizo. Mientras flotaba podía admirarlas con mucho más detalle. En algunos lugares pese al polvo acumulado por el tiempo, estas pinturas resaltaban con mucha claridad, poniendo en relieve los complejos espacios habitacionales que se encuentran muy bien conservados. Han sido edificados por grandes ingenieros, arquitectos, planificadores, dibujantes, pintores y posiblemente alquimistas de aquella época. Asombrado podía apreciar estas magnificas estancias. Los muros, las columnas estaban coloreadas con figuras zoomorfas, como el puma. También pude observar que el cóndor y la serpiente estaban plasmados en esas iconografías. Poco a poco nos introducíamos por pasadizos y viviendas que conforman aquella sorprendente ciudad. Había inmensas galerías con varias figuras donde se apreciaban grandes efigies de piedra personificando a los Maestros que existieron antes que Lhasa.

Continuando nuestro recorrido hacia adentro, empecé a ver escalinatas negras y opacas, que nos condujeron a un espacio donde había restos de humanos momificados, que se encontraban dentro de grandes cántaros o vasijas, en su mayoría quebrados, posiblemente por la acción tiempo. Pude observar esqueletos humanos con sus vestimentas, rodeados de diverso tipo de utensilios. Estos restos se encuentran esparcidos por diferentes lugares en el piso. Con sorpresa pude distinguir que también existían restos de animales. Después de haber recorrido tres vías, empezamos a subir hacia otros ambientes, utilizando otras gradas, que esta vez eran de color tierra. En el fondo se podían ver muros y columnas de gran tamaño, cubiertas de polvo, que daban al conjunto de edificaciones un panorama fantasmagórico.

Las habitaciones estaban adornadas con diversas pinturas, aunque también distinguía signos que seguramente tenían algún tipo de escritura. Esos jeroglíficos están dispersos en sus paredes y en el piso presentando un alto nivel de conservación, pese a su antigüedad. En tres o cuatro habitaciones pude advertir varios utensilios de oro y de otro tipo de metales. Continuamos avanzando, hasta llegar a un largo y ancho pasadizo que finalizaba frente a un gran pórtico, que presentaba en su parte alta diversos símbolos, y en su parte inferior figuras antropomorfas y zoomorfas. El portal conducía a la antecámara mortuoria, que irradiaba un aire de grandeza. En los costados de la puerta había cuatro estatuas de personajes como guardianes, estos estaban situados a los costados, parados delante de las cuatro impresionantes columnas. El ambiente emanaba solemnidad. Nos acercamos lentamente al recinto.

No podía entender cómo pudimos traspasar esa puerta sin abrirla. Apenas ingresamos al mausoleo, pude ver que al instante se alumbraba este recinto sagrado con una luz penetrante. Ante nosotros estaba el santuario, con grandes estatuas personificando al Gran Maestro Lhasa y su compañera, ambos con magníficas vestimentas adornadas, que nunca antes había observado. En sus cabezas llevaban una especie de cascos plateados de un perfecto acabado. Los trajes mantenían los colores originales, que seguramente debieron despertar la admiración de quienes los observaron en su tiempo. También pude ver que usaban pecheras muy parecidas a las que empleaban los guerreros romanos, de color plateado, con coderas y rodilleras hechas del mismo material. Encima de estas estatuas había vestimentas que parecían haber sido confeccionadas en telares y presentaban signos de deterioro, seguramente debido a la acción del tiempo transcurrido y a los factores que estuvieron sometidas. Estos tenían botines como de los de los astronautas de las décadas pasadas.

Después de haber visto a tan magníficas estatuas que representaban al gran Maestro Lhasa y su compañera, ingresamos a la cámara mortuoria, donde advertí que se encontraban descansando otros restos. Supe que se trataba del hijo del Gran Señor, que levantó el imperio, sujeto luego a una gran devastación, por lo que tuvo que reconstruirla. Este sagrado sepulcro mide aproximadamente unos ocho metros por seis de ancho. En todo el trayecto había varios guardianes astrales, cuatro de ellos estaban en la cámara mortuoria. Todo se iluminó automáticamente con una intensa luz. Los guías me advirtieron que no debía tocar absolutamente nada porque el área estaba con excesiva y poderosa energía. Me dijeron que se debía a que nos encontrábamos dentro de la pirámide, en la tumba del Señor Lhasa, su compañera y de sus más allegados colaboradores. Dentro de este recinto sagrado mis guías se tomaron de las manos y las juntaron con las mías. Cuando se alejaron de mí cuerpo algunos metros, nuestros brazos se alargaron como elásticos, manteniéndonos agarrados.

Mis guías se comunican telepáticamente conmigo para informarme que la ceremonia se ha iniciado con las invocaciones a la memoria del Gran Maestro. La habitación del sarcófago del Maestro de Lhasa se iluminó con mucha más intensidad. De inmediato

capté que la energía y la concentración espiritual estaban aplicándose un grandioso bienestar. Era el momento de implorar por la salvación de los habitantes y del mismo planeta Tierra. Súbitamente empezó a salir humo por los cuatro costados de la parte inferior de la cámara mortuoria. Olía como incienso, el aroma era agradable, sensación que destapó bruscamente mis fosas nasales. Pero si estaba en otro nivel, me pregunto ¿cómo pude sentir olores? Estábamos orando, y lo hacíamos en aymara antiguo. Tiempo más tarde me enteré por ellos mismos que este poderoso idioma era uno de los más importantes del continente Lémur.

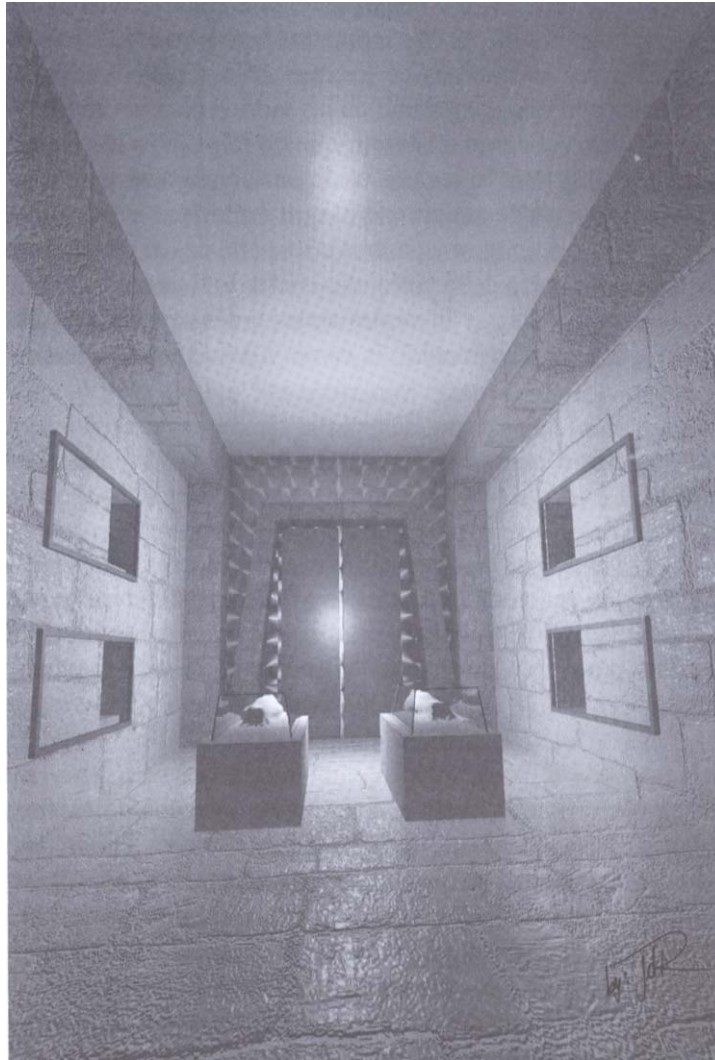
En la oración, los guías solicitaron el permiso y agradecieron por estar junto a los restos de los maestros que reposan en su inmortalidad. Imploraron que estos grandes maestros vigilen por la conservación de nuestro planeta y que desde la tumba de Lhasa junto a su pirámide cuiden de la humanidad. Los guías me dijeron que estábamos frente a los restos de estos extraordinarios cuerpos, pero que sus energías están activas, viviendo junto a otros Grandes Maestros, científicos, intelectuales y de otras galaxias en la Ciudad de Luz debajo del lago Titicaca. Una vez terminada la invocación empecé a contemplar con detalle lo que se encontraba en aquel recinto. Independientemente de las grandes ofrendas, los guías me muestran los sarcófagos del Gran Maestro Lhasa junto su compañera; estos sarcófagos se hallan en el centro de la habitación, colocados encima de dos plataformas de piedra, donde se distinguen diferentes grabados desconocidos para mí. Son petroglifos que serán descifrados en el futuro, cuando la humanidad esté preparada y altamente purificada. Estos grabados representan las ocasiones en que la humanidad ha sobrevivido a las grandes catástrofes, me informan los guías.

Los sarcófagos del Gran Maestro Lhasa.

Aproximadamente a un metro de altura los dos sarcófagos son de un material parecido al bronce, las tapas son de color beige como de vidrio opaco y transparente, lo suficientemente claras para ver los restos. Los guías se acercan donde estoy y producen una brisa encima de los sarcófagos, que esparce el polvo e impide ver los alrededores por varios segundos. Por un momento estoy como en tinieblas; poco a poco el polvo empieza a asentarse en el piso, aunque nuevamente se acumula una capa de polvo encima de los sarcófagos. Los guías concluyen limpiándolos con una pequeña corriente de aire. Ahora sí los puedo ver con mucha más claridad y detalle; sus cuerpos están cubiertos desde la cabeza hasta los pies por ornamentos funerarios. Sus vestiduras constan de tejidos muy finos similares a los del aguayo, pero con colores que combinan el negro, marrón y beige, además de dibujos que representan al cóndor, el puma y la serpiente.

Estos tejidos están adornados con láminas de oro y gemas, donde resalta el verde esmeralda. Sus brazos están decorados con láminas de oro con grabados del sol y la luna, sus manos tienen figuras de oro, y en sus uñas han introducido otro material muy parecido al cobre. En la cabeza, entre las cejas y los cabellos, tienen una tiara pequeña. No se les puede ver los ojos porque están tapados por láminas doradas y

exhiben grabados. Me llamó a la atención el tamaño de sus orejas, que son grandes, y están completas pero arrugadas. De ellas cuelgan discos de oro en gruesos pares unidos.



Tumba del Gran Señor Lhasa

Después de haber contemplado los sarcófagos, giro alrededor de la estancia y descubro que dos de sus paredes están adornadas con láminas de oro. Allí se encuentran los nichos de los Grandes Maestros consejeros de Lhasa. Dos a la derecha y dos a la izquierda del mausoleo. Están sepultados de costado, no como en el cementerio de la ciudad de La Paz, donde en los sepulcros se introduce primero la cabeza del difunto. Cada nicho parece ser de vidrio beige opaco, son urnas cuadradas de aproximadamente 40 por 40 centímetros por las que únicamente se pueden ver las

cabezas de los que están sepultados. Traté de limpiar con mis manos uno de los vidrios para ver mejor y los guías me volvieron a advertir que no toque absolutamente nada, me advierten "si tocaras cualquier objeto dentro de este sepulcro, además de recibir energías tu espíritu se quedaría en esta tumba para siempre y pasarás a ser parte de los guardianes que estamos dentro de la pirámide. Nunca lo intentes". De sus grandes orejas cuelgan diferentes aretes gruesos y anchos, que con su peso han desprendido la carne y descubren los huesos de la cara.

Los últimos días en la Tierra y la tumba del Maestro de Lhasa.

¡No lo podía creer, ellos me estaban refiriendo una historia que me parecía fantástica y que ponía a prueba mi racionalidad! Sin embargo, estaba aprendiendo en detalle algunas porciones de las obras que dejaron esos grandes seres.

Con el pasar del tiempo la ciudad de Lhasa se interconectó con Tiwanaku, con Chavín, con las de Centro América como la Maya, con diferentes ciudades enterradas actualmente en las selvas de este continente y con otros lugares sagrados. Todos estos templos sepultados, reciben las energías de conservación de quienes habitan en la Ciudad Iluminada debajo del lago Titicaca. "Después del año 2020, una vez hayas visitado el interior de la montaña Mururata, volverás solo a esta tumba con la misión que los maestros de la Ciudad Iluminada te lo ordenen. Lo que te hemos mostrado de la tumba de Lhasa y de la ciudad es lo más importante, los mensajes secretos los tienes que guardar y de ninguna manera los escribirás hasta que el momento llegue. Por ahora has tenido el privilegio de estar junto a los cuerpos de quienes reinaron y se intercomunicaron con el universo, los que han creado ciudades y túneles para viajar al pasado, al futuro y a los reinos más importantes de la Tierra".

Después de haber culminado la visita a la ciudad y la cámara mortuoria, los guías y los maestros que vinieron de la Ciudad Iluminada del lago Titicaca, antes de despedirse, nuevamente imploran en oración para que yo sea siempre protegido. Al captar estas plegarias, les agradecí mentalmente por tan hermoso gesto. Oré junto a ellos por todos los seres que habían morado en esta parte del mundo, los espíritus de los Maestros que están sepultados en este mausoleo, cuyas energías se encuentran actualmente en la Ciudad Iluminada. Los guías estaban llenos de gozo, y yo con ellos. Sé que tienen sentimientos divinos, al estar junto a ellos me transmitían y me contagiaban estas virtudes. Me comunicaron que han cumplido con las instrucciones de los maestros de la Ciudad Iluminada. Antes de despedirnos me informaron que en pocos años más, cuando los humanos aprendan a cuidar y apreciar los templos, podrán visitarlos también, los descendientes que hubieran sobrevivido a la gran catástrofe también disfrutarán de estas ciudades que se abrirán para que la humanidad pueda apreciar el esplendor de nuestros antepasados. Entendieron que no solamente Lhasa será descubierta, sino otros lugares similares, casi simultáneamente. Mientras salíamos de la ciudad y de la cámara mortuoria, trataba de ver la forma de la pirámide, pero no pude. La pirámide estaba debajo la tierra, tapada por los cataclismos y por el tiempo transcurrido.

"El próximo viaje que realizaremos será al nevado del Mururata. Nosotros, como es usual, te avisaremos la fecha de esta visita, será después del año 2020. Inconscientemente, tú estabas unido a esta montaña con un proyecto de esquí, te hemos guiado cuando tú la visitabas con aquel proyecto.

Hace años, de noche, mientras acampabas en el glacial, te protegimos a ti y a tus compañeros de montaña de aquella tormenta de nieve que duró hasta el día siguiente. Hoy no estarían vivos, nosotros les enviamos la suficiente energía y calor para que sobrevivieran".

Después de meditar y recibir las instrucciones para el futuro, me despedí de mis guías. Era extraño, pero como las manos de los tres estaban entrelazadas, nos desprendimos lentamente, y mientras ellos se alejaban, esta unión se fue alargando como una goma elástica, hasta que se rompió. En aquel instante me sentí libre, y los guías desaparecieron de mi vista, junto a los guardianes astrales que habían venido también de la Ciudad Iluminada.

Ya había aclarado y estaba volando por el aire totalmente solo. Ya no regresaré al Castillo por el túnel porque mis guías se han marchado. Mientras me elevaba, no muy lejos de allí se podía observar al pequeño pueblo de Laza. Instantes después me encontraba encima del pueblo de Irupana, y un poco más abajo divisaba el pueblito de Chicaloma, de ascendencia africana. Mientras avanzaba veía las ruinas precolombinas del sistema agrícola de Pasto Grande y el río La Paz. Mucho más allá, a lo lejos, se veía el pueblo de Ocobaya y también a mi hermoso y querido pueblo de Chulumani, donde he tenido el privilegio de haber nacido. Muy al norte divisaba al centinela del hermoso pueblo de Coroico y el gran cerro de Uchumachi.

El retorno al Castillo se hizo lento e interesante, con toda esta belleza del verde paisaje yungueño, y con la libertad de estar volando podía ver la topografía irregular de abundante vegetación, característica de los Yungas, además de las diferentes plantaciones de naranjales, platanales, cafetales, los cultivos de la sagrada y milenaria hoja de coca, y más allá, los ríos y las cascadas. En el horizonte, a lo lejos, se podían apreciar las majestuosas montañas del Illimani y el Mururata, pero esta vez vistos desde el trópico, con una bella combinación de foresta y nevados.

Mientras me deleitaba con tanta belleza, valoraba no muy lejos a las águilas, loros, huchis y picaflones. Me estaba acercando y a lo lejos ya podía divisar la mina Chojlla, muy cerca la localidad de Yanacachi . Contemplaba desde arriba el camino carretero La Paz - Chulumani, donde veía caminando a los estudiantes con sus uniformes de color blanco, en dirección a la escuela de Chaco. Estaba tan cerca y mi deseo era que no se termine este grandioso viaje, pero ya estaba llegando lentamente al Castillo.

Entré por la torre, y vi mi cuerpo físico aún reposando en la cama. Me introduje en él y de inmediato pude mover mis extremidades. Mis músculos y articulaciones se retorcieron por el efecto, sentí un frío penetrante: apenas podía mover los dedos,

estaba tiritando. Mi cuerpo, al haber estado totalmente inmóvil sobre la cama, se enfrió. Eran aproximadamente las siete de la mañana, durante un buen rato estuve calentando mi cuerpo friccionándome.

Mientras esto ocurría, lentamente se presentaba en mi espíritu un gran y elevado gozo lleno de amor y satisfacción, que son indescriptibles, un sentimiento que se me presenta siempre después viajar o visitar lugares como el de hoy. Estaba recordando el extraordinario viaje que había realizado, lo magnífico que ha sido estar en la ciudad enterrada, y en la majestuosa cámara mortuoria. Me preguntaba cuánta belleza, cuánta tecnología han tenido nuestros antepasados. La pena es que la mayoría de los ciudadanos actuales no saben que hemos tenido un esplendoroso pasado. Después de haberme relajado y entrado en calor aún conservaba la energía del viaje.

Me levanté de la cama, y desde una de las ventanas de la torre vi a Rojitas en el jardín conversando con la cholita Josefa. Ella trabaja para nosotros en la cocina y en la limpieza, viene todos los días de la comunidad Chaco, que está situada a tan solo cincuenta metros del Castillo. Después de mojar me la cabeza con un poco de agua, me dirigí hacia el jardín. Rojitas al verme tan de mañana me extendió la mano para saludarme. Al estrechar nuestras manos salió una chispa grande como de corto circuito. Traté de darle la mano para saludarla a la Josefa y ella se rehusó a estrecharla, después de haber visto el chispazo que produjimos con el Rojitas. Seguidamente a ese saludo eléctrico, Rojitas me dijo que no quería molestarme por la mañana, tal como habíamos quedado la noche anterior. Le expliqué que a Dios gracias había dormido lo suficiente y que ahora me encontraba muy bien descansado. Tenía mucha hambre y le dije a Josefa que nos prepare un buen desayuno. Ella me comentó muy preocupada que las mujeres de los campesinos estaban intranquilas llamando a los ajayos (espíritus) de los perros, porque estaban asustados y no habían dejado de ladrar y aullar desde el amanecer.

Los lugareños creían que un mal presagio se avecinaba, Es una creencia popular que el soñar con perros ladrando e inquietos es un seguro mal presagio, que algún miembro de la población iba a tener un accidente o se va iba a morir. Le dije que tranquilice a las mujeres de la comunidad indicándoles que nadie moriría por el sólo ladrar de los perros. Sin embargo aquellos perros que me vieron a nivel astral continuaron ladrándome durante el día al reconocermé como el que estaba volando junto a mis seres guías por la madrugada.

V: Los secretos de Lemuria escondidos en La montaña del Mururata

En la cadena de picos nevados de la Cordillera Real de los Andes se destaca el majestuoso Illimani, que es el guardián natural de la ciudad de La Paz. Junto a esta monumental montaña, se encuentra el Mururata, mucho más sencillo, pero no por eso menos imponente. Se encuentra tan sólo 36 kilómetros de la ciudad, con una

elevación de 5,870 metros sobre el nivel del mar. Ambas montañas son los custodios de los secretos más importantes del continente Suramericano. Les parecerá extraño, pero allí permanecen escondidos los grandes conocimientos del continente de la Lemuria ¡Sí!, allí fueron llevadas las evidencias de aquella arcaica tierra que fue engullida por el mar. Sé que sobre su existencia aún no se encontraron evidencias, por lo que la ciencia sólo la considerará una historia mítica y descalificará implacablemente cualquier afirmación sobre ella. Sé que muy pronto se encontrarán sus huellas y que la humanidad quedará definitivamente impactada al saber que su historia se remonta más allá de lo que creíamos.

Los guías astrales no dejaban de sorprenderme, y esta vez lo hacían con una historia que me llegaba muy de cerca. Ellos me mencionan todo lo que significaba el Mururata, por lo que me quede aún más impresionado, debido a que en esa época yo había iniciado un proyecto para la implementación de un centro de esquí en ese nevado. Yo, que lo había visitado muchas veces, nunca sentí como ahora tanta admiración por esa montaña.

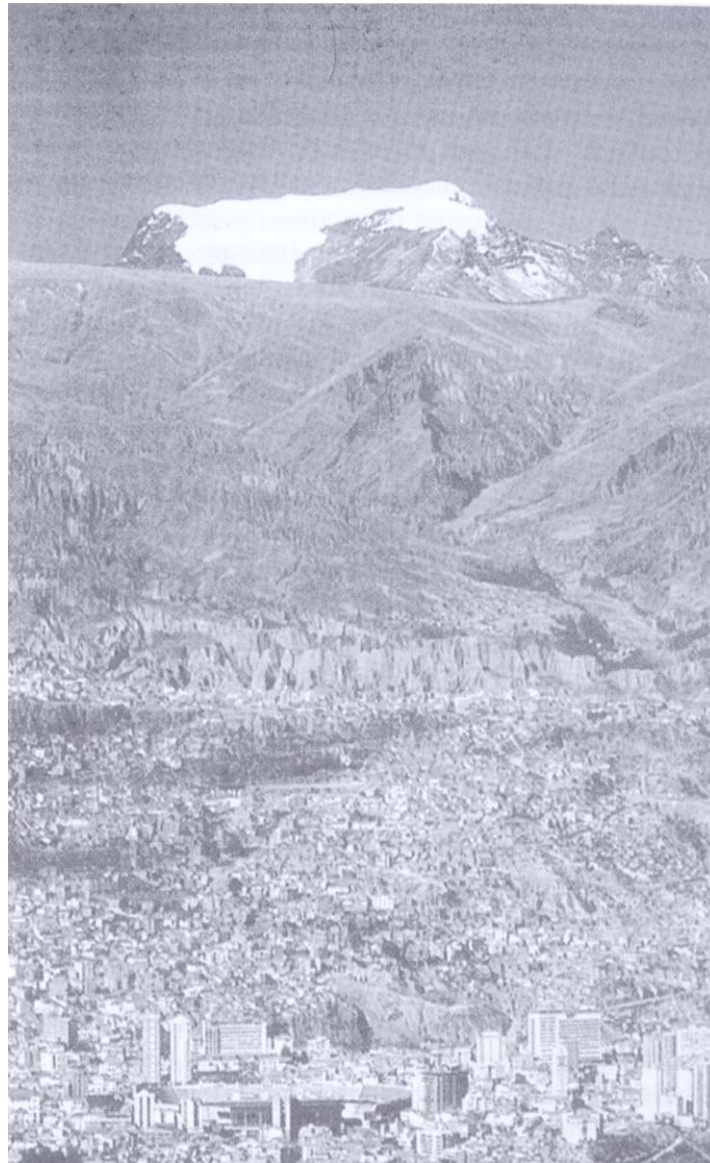
El 2020 en la gran "Caverna del Mururata"

Antes de despedirnos de la visita que realizamos a la ciudad y mausoleo del gran hijo de Dios Lhasa, mis guías astrales me comunicaron que después del año 2020 me llevarían a esa mágica y misteriosa montaña. Lo harían a nivel astral, como parte del aprendizaje que me tenían prometido. También me comentaban telepáticamente que todo se había iniciado hace más de 12,000 años, cuando el gran continente e imperio de la Lemuria se encontraba a pocos años de hundirse en el océano Pacífico. En esa tierra, que pronto pasaría a ser leyenda, existían grandes ciudades que habían desarrollado tecnologías muy avanzadas, que aún hoy sorprenderían a nuestros sabios. Ellos habían alcanzado inteligentes niveles en el conjunto de técnicas de aquella época. Por ejemplo, me decían, aquella sociedad había logrado descifrar los más importantes secretos de la física y de otras ciencias.

Me parecía increíble lo que estaban revelando. Los guías me dijeron que en Lemuria tenían enormes naves voladoras que los transportaban no sólo por el planeta Tierra y nuestro sistema solar, sino que se comunicaban con otras regiones del cosmos, viajando por galaxias muy lejanas. Al enterarse los Grandes Maestros que en el continente de la Lemuria pronto se venían catástrofes, que ni su extraordinaria tecnología podría salvarlo de su infortunio y que finalmente las fuerzas de la naturaleza terminarían por sumergirlo en el Océano Pacífico, buscaron incansablemente lugares que no serían afectados para allí depositar sus archivos, conocimientos y avances tecnológicos. Investigaron que el actual continente americano no sufriría el rigor de los acontecimientos que se avecinaban.

Con carácter prioritario decidieron proteger la gran biblioteca Lemuriana, esta no sólo tenía escrita toda la historia del planeta Tierra, sino de gran parte de la Creación y del Universo. Para asegurarse de que se preservara tan valiosos secretos, buscaron un

territorio confiable, donde estos secretos perdurarían hasta el final de los tiempos. Una vez elegido el territorio que sería la urna en que se salvaría ese conocimiento, se dispusieron a seleccionar varios lugares en lo que hoy es América. Decidieron almacenar las pruebas de su sabiduría en ciudades o zonas con las que ellos habían tenido vínculos desde muchos miles de años. De esa forma me enteré que el gran Tiwanaku era una de ellas, así como la Ciudad Iluminada debajo del lago Titicaca.



El Mururata y la ciudad de La Paz

También mencionaron a la ciudad de Akakor y otras tierras donde se desarrollaron importantes culturas, en lo que hoy son los Estados Unidos, Canadá y México. Ellos

se habían comunicado permanentemente y por muchos años con la cultura Hopi. Los antepasados de los hopis y las demás tribus habían construido los enigmáticos túneles subterráneos con la tecnología transportada de otras galaxias. Se desplazaban por estos pasadizos para no ser descubiertos en las guerras interplanetarias. Años después, y hasta el día de hoy, estos túneles aún siguen utilizados por las actuales tribus que habitan esos territorios para protegerse no sólo de organizaciones que están en busca de tan avanzada tecnología, sino también por organismos extraterrestres con similares intenciones.

Estos ciudadanos utilizan esos túneles para comunicarse entre las ciudades subterráneas que actualmente existen por esas regiones del continente norteamericano. Es por ello que esos túneles fueron protegidos y resguardados por los guardianes astrales, así como por las personas que viven, en sus alrededores, que aún los están utilizando. Diferentes pueblos como los Comanches, Anasazi, Sioux, Cheyenes, Apaches, Navajos y Cheroquis, a los que actualmente llaman "pieles rojas" son los conocedores de estos túneles.

En Centroamérica, los grandes secretos están guardados en los alrededores de la península de Yucatán, donde los Mayas, y posteriormente los Aztecas, legaron sus conocimientos a la humanidad. También utilizaron los túneles las colosales ciudades que existían en algunas regiones suramericanas poco exploradas, como las de Guyanas, Venezuela, Brasil, Ecuador, Colombia, Perú, Paraguay, Bolivia, el norte de Chile y la Argentina. Las culturas Tiwanaku, Chavín, Inca y otras conocían los túneles secretos.

Los secretos del gran continente de Lemuria.

La Lemuria había logrado salvar sus conocimientos y también salvar a sus habitantes. De esa manera dedicaron sus esfuerzos para trasladar a los ciudadanos de tan grandioso continente, junto a los guardianes astrales, a los sitios mencionados, para que sean ellos los custodios de todas las riquezas, conocimientos y tecnología que estaban legando al futuro. Es así que los guardianes astrales aún permanecen custodiando tan espléndidos secretos. El momento en que la humanidad los descubra podrá ver con admiración que allí también se encuentran los cuerpos inertes de los Grandes Maestros. Estos magníficos seres eran gigantes en relación a los cuerpos humanos actuales. Muchos de ellos tenían un solo ojo (cíclopes), y llegaban a medir más de tres metros de altura. Sus restos permanecen en la actualidad muy bien conservados, no sólo en el Mururata, sino en Tiwanaku y en las selvas del departamento del Beni, en Bolivia.

La humanidad podrá conocer los más importantes instrumentos depositados allí, como el Disco Solar lemuriano. Este portento fue trasladado a Tiwanaku antes del hundimiento de la Lemuria. Permaneció en aquel lugar sagrado, porque aún es el centro de energía para el continente y el mundo, donde los gigantes — los cíclopes — yacen desde hace miles de años en las galerías de su subsuelo. Años después,

muchos de estos instrumentos fueron trasladados al Cuzco incluyendo el Disco Solar de la Lemuria, convirtiéndose así en el gran santuario antes de la llegada de los españoles. Durante el tiempo en que los Incas estuvieron intentando dar continuidad al gran proyecto de Tiwanaku, esa ciudad permaneció irradiando energía a las culturas de aquella época.

Los Grandes Maestros al enterarse que el Disco Solar se encontraba en peligro, porque los invasores estaban muy cerca de apoderarse de este magnífico "Instrumento de Poder", lo trasladaron a la Ciudad Iluminada debajo del lago Titicaca, donde permaneció durante muchos años, hasta que por órdenes de los Grandes Maestros finalmente lo trasladaron al Mururata. Esta montaña es una de las antenas de los Andes, desde donde se capta e irradian las energías que existen entre la Tierra y el Cosmos. Desde allí se mantendrá el total equilibrio de todo el sistema planetario. No debemos olvidar que el planeta Tierra cambia de posición paulatinamente, y la evidencia de ello es que cada cuatro meses el clima es distinto en el planeta, en el ciclo anual de las cuatro estaciones.

Desde las cumbres del mágico Mururata se pueden observar los importantes hitos de nuestro territorio andino: el lago Titicaca y Tiwanaku. Desde estos puntos hoy se generan poderes energéticos, que por miles de años hasta hace muy poco eran emitidas desde las montañas del Himalaya.

Revelaciones astrales sobre la gran caverna del Mururata.

Según los guías astrales, en ese lugar sagrado no viven seres humanos como nosotros, sino grandes energías de espíritus de científicos, así como sucede en la Ciudad Iluminada. Me dicen: "hay energías de iniciados en los pensamientos espirituales y el conocimiento. Muy pronto empezaremos a captar mucho mejor esas energías, especialmente de aquellas personas que dedicaron su existencia a preservar la verdad de lo sucedido en el pasado. Después de estos seguidores que controlan todos los sistemas de sobrevivencia, están los celosos guardianes de la cultura lemuriana. Además de ellos, y para el mundo entero, están los guardianes astrales". Me dicen con énfasis: "A ti, hermano Antonio, aún te falta mucho por aprender. Debes continuar tu formación, ya que aún no estás capacitado para ejercer algunas de las tareas para la que te estamos preparando. Muy pronto estarás autorizado para cumplir tu rol y misión, lo que te permitirá divulgar estos secretos".

Me invade la emoción pero ni siquiera puedo construir una simple respuesta. Ellos me hacen conocer que desde todas las ciudades y lugares sagrados se controlará e influenciará el espíritu de los seres humanos. Desde la misma montaña se emitirá la fuerza necesaria para los que habitan en sus alrededores. Nos harán a conocer el esplendor de lo que fue la Lemuria, y así conoceremos los archivos de su gran biblioteca, nos enseñarán la forma correcta de coexistir en estos territorios y de acceder a los secretos celosamente guardados desde hacen milenios en los centros ya mencionados.

Desde esos sitios sagrados nos han estado influenciando actuando como un gran eje. Ellos incidieron sobre el espíritu de los que habitan en las cercanías, que estarán en mejores condiciones cuando llegue el momento en que se den a conocer los secretos arcaicos traídos no sólo del continente Lémur, y de la Atlántida, sino también del planeta desde donde ellos vinieron. Me preguntaba cómo pudieron trasladar sus portentosos equipos y máquinas tan avanzadas. Me dijeron que lo hicieron en sus grandes naves espaciales y que además dominaban la levitación para el traslado de objetos.

Cuánto desearían tener estos conocimientos las grandes potencias que actualmente dominan las tecnologías modernas y coadyuvar sus investigaciones científicas. Sin embargo, mis guías me aclararon que la tecnología escondida del continente de la Lemuria está muy bien protegida. Es por ello que el Mururata está muy bien resguardado, eso explica la presencia de las naves espaciales madres, que aún se encuentran viajando por los planetas, y que también vigilan la montaña. Sin duda poderosos organismos codician estos secretos.

Estas naves, viajan desde la Ciudad Iluminada hacia el Mururata, Akakor, la ciudad de Lhasa, y desde allí por diferentes zonas de nuestro planeta hacia el Universo. Los guardianes astrales tienen la misión de cuidar todo este conocimiento descrito, que ahora pertenece al Universo. En la Tierra existen grupos e instituciones de países desarrollados que conocen del poder que resguarda esta montaña, saben también que están protegidas la tecnología y la maquinaria transportadas desde la Lemuria, las que pueden salvar o destruir el planeta.

Por esta razón han buscado infructuosamente y con gran esfuerzo las oportunidades para hallar el lugar exacto de la entrada física a su interior. Han tratado de ingresar al sagrado Mururata empleado otras dimensiones. Para este cometido se han valido de satélites artificiales especializados en prospecciones y búsquedas, también han enviado misiones secretas conformadas por andinistas que llegaban a la ciudad de La Paz disfrazados de simples deportistas. Así se habían organizado grupos especiales constituidos por bolivianos y extranjeros, enviados para que encuentren el ingreso. Ellos se desviaban en el camino precolombino del Takesi para acceder al Mururata, pasando por el costado de la montaña y por los alrededores de mina Chojlla, en la región yungueña.

También instalaron poderosos telescopios con el propósito de encontrar la entrada, teniendo en cuenta que es casi imposible el acceso a los seres humanos, por los precipicios que existen en ese flanco de la montaña. Muchos de ellos saben que se trata de otra dimensión, y sin embargo han continuado intentando hallarla sin conseguirlo. Por ello debemos agradecer a los seres superiores que son los "guardianes astrales", que permanentemente vigilan el Mururata. Ellos son protectores del alto nivel universal. Ni los humanos ni entidades pueden violar esta entrada. La humanidad podrá acceder a tan extraordinaria montaña únicamente con la autorización de los maestros de la Ciudad Iluminada.

En numerosas oportunidades estuve en las cumbres del Mururata, no para buscar la entrada a los secretos guardados del continente Lémur, sino porque la magia de la montaña siempre me despertó admiración. En esos cortos viajes a las nieves del Mururata, muchas veces me quedé contemplando desde su cumbre la región de los Yungas y los llanos del Amazonas. El paisaje es verdaderamente espectacular. Desde allí se puede admirar la cadena de montañas de la cordillera Real, los llanos y selvas tropicales, al fondo el majestuoso lago Titicaca que reluce como un espejo reflejando los rayos del sol.

A su lado, el majestuoso Illimani se yergue imponente, al girar la vista se aprecia a la distancia la montaña más elevada de Bolivia, el Sajama, cerca a la frontera de Bolivia con Perú y Chile. Al caer la tarde las luces de la ciudad de La Paz se iluminan como estrellas que se confunden con las del cielo. Todas mis ascensiones a la montaña sagrada han estado rodeadas de emociones. Desde entonces estoy esperando el año 2020. Ya han pasado varios años y la fecha se acerca rápidamente, para entonces tendré 72 años de edad, la visita será a nivel astral. Para ese viaje mis guías me confirmarán el día y el lugar del encuentro. ¡Estoy esperando ansiosamente!

Leyenda del Mururata.

Dice la leyenda que en la cordillera de los Andes existía una gran montaña llamada KHUNO, que era la más alta del mundo, pues su cima atravesaba el mismo cielo, y por tan grande era temida y humillaba a todo lo que estuviese en su contra. Pretendía ser mejor que lo que la naturaleza y Dios habían otorgado. Esta montaña era muy hermosa, tenía la forma de un cono perfecto, y se la podía distinguir desde las tres Américas. Incluso era mucho más alta que la montañas del HUMA HALAYA (o Himalaya, que en el idioma aymara significa donde caen las aguas), y aún más alta que el Aconcagua, el Illampu y el mismo Illimani. Manku se indignó por la arrogancia y soberbia de KHUNO y lo reprendió diciéndole ¡SARJAM! que en aymara significa ¡pártate! A pesar de que era un Dios de amor y bondad, Manku tenía que restaurar la gloria y grandeza de su linaje. En un momento de furia tomo su honda, puso en ella una piedra, y la lanzó con tal furia que fue agrandándose, pues de esa piedra salían la rabia y el desencanto por tanta maldad. Cuando dio en el blanco, la montaña se partió en dos. La parte superior de la cumbre de KHUNO, aún llena de nieve, salió volando hasta caer en la cordillera occidental, es la parte superior que recibe el nombre de SAJAMA, y desde aquella época, la base de la montaña se quedó al lado de su hermano Illimani. Se la designa con el nombre de la montaña del MURURATA, que en idioma aymara quiera decir descabezado. Todo obra del dios Manku, como tenemos relatado.

VI. Epílogo

Al haberles brindado este relato, los lectores se preguntarán si evidentemente existen los túneles y ciudades debajo de los Andes, si verdaderamente es un pasado arcaico no descrito por la arqueología convencional. ¿Será posible que importantes episodios estén ocultos y sean la prueba de sucesos que se produjeron en esta tierra llamada hoy Bolivia? Inevitablemente, es la enigmática Tiwanaku, llamada en el pasado "Ciudad Eterna", que heredó el recuerdo de esta avanzada tecnología prehispánica. Yo tuve la suerte de tomar contacto de manera circunstancial con parte de ese pasado aún desconocido, rastreando parte de esa historia, internándome en aquel empolvado tiempo. Después de ser testigo de la extraña historia que leyeron hasta aquí con tanta paciencia, debo decirles que desde que me ocurrieron esas sorprendentes experiencias no he descansado de estudiar los mitos y leyendas que todavía sobreviven en los Andes. Muchos se preguntarán ¿cuál es la conexión de los túneles antiguos con los que inicié mi historia, con estas ruinas y sus olvidados habitantes?

No debemos olvidar que los Incas pensaban que las chinkanas, o túneles, conducían al Ukh Pacha, donde vivían sus "ancestros", seres poderosos que les revelaron, entre otras cosas, el arte de construir ciclópeas paredes de roca en las cumbres de los

Andes. ¿Esos seres son, acaso, una referencia de aquella civilización prehistórica, desconocida por nosotros? Aunque siempre se negó la existencia de esas chinkanas, señalándolas como "cuentos de los indios", paralelamente a mi experiencia física de estar en uno de ellos, muchos investigadores están demostrando que el legendario camino intraterrestre existe, afirmando que este descubrimiento "puede cambiar la óptica de la historia antigua de América". Esos estudiosos ya hablan que esos caminos subterráneos son parte de un conjunto de galerías, cámaras y hasta antiguos mausoleos, que se hallan bajo el mismísimo suelo de los Andes.

Tampoco debe olvidarse que los chamanes en los Andes, utilizan hongos y otras yerbas que los inducen a generar estados de "desdoblamiento", que les permitan ingresar a los mundos internos y recibir profundas enseñanzas. Es cierto que son muchos los accesos a ese mundo de magia que conduce a nuestros ancestros, y lo más interesante, las profecías de los herederos de esas civilizaciones, en Bolivia, Perú, México, Brasil, hablan que en el momento en que se conozcan esos secretos será el tiempo para el retorno de la luz. El arribo de un Nuevo Tiempo.

Estas revelaciones nos deben hacer reflexionar, "¿Está la humanidad preparada para llegar a conocer la verdad de los secretos celosamente guardados?" Las profecías hablan que luego de este proceso de cambio vendrá la Era de Luz, por lo que no debemos tener temor, y más bien debemos despertar en lo más profundo de nosotros el sentido de responsabilidad. Evidentemente, algo grande está pasando. Usted probablemente lo está sintiendo tanto como yo. Quizás con anticipación y también con un poco de ansiedad. Quizá se esté preguntando. "De acuerdo, pero ¿qué es?" Yo creo que estamos en medio de un cambio evolutivo tan grande que tenemos dificultad imaginarlo. Un cambio muy dramático proporcionándonos la luz a nosotros, y a la Tierra, hacia una dimensión más elevada.

Este cambio incluye que la ciencia y espiritualidad se están uniendo. Algunos de los más grandes adelantos espirituales parecen estar viniendo de personas que una vez fueron científicos incuestionables. Muchos de ellos se sirven de las profecías de tradiciones espirituales de pueblos indígenas y simultáneamente invalidando los paradigmas científicos anticuados. La profecía se está volviéndose un hecho, y la ciencia la está apoyando.

Ahora entenderán por qué recién me animé a hacer pública mi experiencia. Es que he considerado que los Seres de Luz, que me guiaron en ese fantástico viaje, querían mostrarme otra realidad, la que debía compartir con todos en el momento oportuno. Sé que este es el momento y por eso te pido estimado lector, que piensas que estos relatos son válidos, que consideres este aporte como una simple asistencia en esta difícil caminata por la ruta en búsqueda de la verdad.

Ojala muy pronto, tú también, puedas experimentar lo que yo viví, y comprendas que no estamos solos. Así, asume como tuyo el desafío que me hicieron, de evolucionar practicando un cambio radical en todo el sentido de la palabra, durante lo que queda

de vida. La energía que envíes desde tu corazón será la fuerza más poderosa que ayude al cambio. Cuando lo hagas, te encontrarás rodeado por un aliento de amor incondicional que te transformará, junto con la Tierra.